

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recentij ci-
vilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 28 del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Todavía está pendiente de resolución si los actuales diputados del gran reino han de cargar también con el petate para proseguir en Florencia la tarea de formar á su madre, completando la obra incompleta é incompletable de la unidad de Italia, ó si al toque de fagina que dé ya por terminada la misión de aquellos diputados, ha de salir cada uno por su lado, gritando: *poste al último*. La opinión más acreditada afirma lo segundo, y para ello se apoya en el aire de cala cuerda que marca el paso de las sesiones parlamentarias de Turin, y el cual se espera que aquellos Licurgos examinen, discutan y voten con media docena de votos media docena de códigos y nueve leyes, amen de otros tres pares de leyes administrativas para la unificación, que no han discutido ni votado, pero por las cuales habrán necesitado siquiera echar un vistazo ántes de autorizar al Gobierno para que las publique y ponga en vías de ejecución.

Los apasionados de la civilización moderna esperan que con un poco de buena voluntad saldrán estos Códigos y leyes dotados de las condiciones necesarias para volver patas arriba toda la legislación del gran reino, dejando, aunque se tambaleen, en pie cosas y personas; pero aún á estos amadores se les antoja ser comida un poco fuerte aprobar ochocientos y pico de artículos de leyes que han de regir en materias de vidas, haciendas, honras y conciencias.

Sea de esto lo que quiera, es un hecho que la maquinaria de las leyes se está moviendo hoy en Turin con fuerza de algunos miles de caballos. Nosotros vamos á utilizar varios felónimos que presenta aquel torbellino, relacionándolos con la grave majestad que señorea en las esferas parlamentarias de París, ya en el discurso que el día 15 endosó Napoleón III á sus senadores y diputados, ya en algunos documentos diplomáticos que adornan el libro amarillo.

Respecto al discurso de Bonaparte conviene apasionados y émulos en que, «es un tanto difuso, en general bastante desahogado, sus períodos carecen de verdad, excepto el relativo al convenio de 15 de Setiembre,» pues poco más que por el chapin de una de sus abuelas, ha prometido Napoleón III que el convenio se cumplirá, y que su observancia será garantía del Pontificado.

Pero hete aquí que, mientras S. M. imperial se manifestaba explícito sólo en asegurar esto, ha hecho el diablo que se presentase á las Cámaras turinesas el informe de la comisión que ha examinado el proyecto de ley para la administración civil del culto católico, en el cual informe, con formalidad igual cuando menos á la que ha gastado Bonaparte en su discurso para dar por garantizado el resto de los dominios de la Santa Sede, se dice: «Italia, que no reconoce la soberanía temporal del Pontífice, no puede aceptar un representante de este ni realizar con él ningún tratado. ¿Ni cuál sería la razón que pudiera fundarse un convenio con una autoridad puramente espiritual?»

Creemos que no hay necesidad de argumentos para demostrar con este pasaje del informe parlamentario de Turin que, con permiso de Bonaparte ó sin él, los representantes de Italia, una de las partes contratantes del convenio de 15 de Setiembre, aseguran que este no garantiza el Pontificado, ó lo que es igual, que al interpretar la S. M. Imperial se engaña ó quiere engañar.

Antes de seguir en busca de concomitancias entre las manifestaciones parlamentarias de París y Turin, no estará demás que anunciemos á nuestros lectores cuál es el título que ha puesto el señor Obispo de Nîmes á una instrucción dirigida á sus diócesanos desde Roma. Héle aquí: «El sello distintivo de la incredulidad moderna es la hipocresía.»

Pasemos á hablar ahora de alguno de los documentos contenidos en el libro amarillo.

Son estos documentos á que nos referimos, pócima muy repugnante para tomados en grande cantidad, así que por vía de preparación á mayor arrojo, acometemos la reproducción de uno solo, que es el dirigido por el ministro Druan al embajador francés en Roma con fecha 27 de Diciembre, y que dice así:

«Señor conde: conozco ya la Enciclica de Su Santidad y los documentos adjuntos á ella. Una y otros han sido aquí publicados sin demora, y en general sus efectos están muy lejos de haber sido favorables á la Santa Sede. Esa condenación de principios, que en su mayor parte y con razón se consideran conquistados por las sociedades modernas, esa evocación de máximas añejas y que debía creerse relegadas al olvido como cosas propias de otras edades, no podían venir en circunstancias más inoportunas. Los enemigos de la Santa Sede y sus equivalentes, esto es, aquellos que son ciegos partidarios suyos y á quienes ofusca la exageración de sus doctrinas, han sido los que únicamente han encontrado en estas publicaciones motivo de regocijo. Por lo que ó nosotros, que coasgramos nuestros afanes á garantizar la existencia de la soberanía temporal del Pontificado, y que ciframos nuestros deseos en que los grandes intereses que representa la Corte de Roma se concilien con aquellos que están obligados á proteger los Gobiernos, lamentamos profundamente esa manifestación á que ha recurrido la Santa Sede y con la cual ha hecho más árdua la tarea que nos hemos impuesto por interés suyo. Recibid, etc., Drouyn de Lhuys.»

Repugnando hoy nuestro estómago el análisis de este parto diplomático del Druan, suplimos nuestra debilidad insertando, para que le sirva de *buscapié*, el extracto que da la Italia, diario oficioso de Turin, del proyecto de secularización del culto católico que hemos mencionado arriba, y el cual es acabada muestra de esos intereses que Druan quiere conciliar con los intereses de la corte de Roma.

Aquel extracto que la Italia ofrece es como sigue:

I. Administración civil del culto católico.—Confiada á juntas diocesanas y parroquiales, en beneficio de los habitantes católicos. Estas juntas serán nombradas por electores católicos, diocesanos y parroquiales, con arreglo á una ley especial.

II. Bienes.—Deberán ser vendidos en un período de diez años, por lotes, pequeños y grandes, pagando el precio en 15 plazos iguales anuales. El precio se invertirá en papel del Estado. La propiedad de estas rentas pertenecerá á los institutos pios con las cargas inherentes.

III. Ordenes religiosas.—Serán suprimidas, con escasas excepciones marcadas en la ley.

IV. Excedentes de las ventas.—Una tercera parte se devolverá al fondo del culto, y dos terceras partes á las provincias y municipios donde radicaban los bienes de provecho de la beneficencia é instrucción pública.

V. Habrá un Obispo ó Arzobispo en cada provincia ó lo que es lo mismo, se suprimen de un golpe ciento sesenta diócesis.

El proyecto, como se ve, es de constitución civil del Clero; es decir, de un cisma que declara anulada en el gran reino la soberanía espiritual del Padre Santo.

Y sin embargo, Drouyn de Lhuys y su amo, no han dicho palabra de este proyecto, entre tanta palabrería como han endosado á los diputados y senadores de su tierra.

Parece, por lo que cuenta el telégrafo, que en el vecino reino se ha atascado el carro gubernamental en uno de esos baches conocidos con el nombre de crisis. La portuguesa ha sobrevivido por las gracias otorgadas al hermano del ministro de Hacienda, Lobo de Avila. En el Senado portugués han visto detras de aquellas gracias la nota de asesino que pesa sobre el agraciado, y de resultas, los senadores no han podido reír esta gracia del ministerio francmasón. Pero que no se asusten los amantes de la civilización moderna con este atascamiento de Portugal, porque aquel pueblo católico y desgraciado aunque varíe de ministros no variará de administrantes. Todavía, aunque al borde del abismo el pueblo portugués, no han tenido fuerza los francmasones para arrojarle dentro.

Cuando hasta nos íbamos olvidando del zarrandeado Augustemburgo, sale un telegrama presentándonos más decidido que nunca á ser Soberano de los Ducados del Elba. Esto, más que síntoma de locura en Augustemburgo, lo es de que sus amigos de Francia quieren que el mueble no se inutilice por falta de uso, y le dan una pasada.

TELEGRAMAS.

VIENA, 19.

El Emperador ha dirigido en italiano la siguiente alocución á la diputación de la municipalidad de Trieste:

«Señores: Acepto con placer el mensaje de fidelidad y respetuoso afecto que me transmitís, y quiero considerarlo como una manifestación sincera y leal de la villa de Trieste y su territorio. Os aseguro, señores, que miraré siempre con preferente interés por la prosperidad de la ciudad que representa, esperando que en las próximas elecciones municipales me

probará una vez más que no en balde lleva el título de «la más fiel entre todas.»

KIEL, 19.

La Asamblea de notables del Schleswig-Holstein, en la última sesión que ha celebrado, se ha pronunciado por los derechos del duque de Augustemburgo al Trono de los Ducados, por la independencia del país, por el establecimiento de íntimas relaciones con la patria común Alemania, y por último, contra los ambiciosos proyectos de Prusia.

PARIS, 19.

Se lee en la Patrie, que según una correspondencia particular recibida de Méjico, el general Vicario, que se había adherido al Emperador Maximiliano, desapareció de aquella capital en la noche del 8 de Enero dirigiéndose á Cuernavaca. Se asegura que el citado general intenta promover un pronunciamiento en favor del partido ultra-clerical.

LISBOA, 20.

El ministerio ha sufrido una derrota en la Cámara de los Pares, en la cuestión referente al general Lobo d'Avila. Corren rumores de que el Gabinete ha presentado su dimisión.

El Rey acaba de llamar al general vizconde de Sa da Bandeira.

Se cree que este alto funcionario se encargará de la formación de un nuevo ministerio.

PARIS, 20.

La Cámara Moldo-Valaca ha votado un empréstito de 150 millones de piastras, (15 millones de francos próximamente) destinados al pago de una indemnización á favor de los conventos.

PARIS, 20.

En la Bolsa hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, 4 1/2 3/4; 3 exterior, 4 00 0/0; la diferida á 40 1/2; la amortizable á 33 0/0; 3 por 100 francos á 67 40; y el 4 1/2 á 96 50.

LONDRES, 20.

Los consolidados ingleses, quedaban de 89 1/4 á 3/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 21 DE FEBRERO DE 1865.

Muchas serán las gentes que habrán elevado y elevarán al Trono de S. M. la Reina plácemes fervientes y lisonjeras noticias. Comenzando por los diarios ministeriales, y siguiendo por los órganos de las fracciones llamadas *conservadoras*, todos hoy por la mañana parafrasean con más ó menos ingenio aquellos primeros versos de la Raquel:

«Todo júbilo es hoy la gran Toledo:
«El popular aplauso y alegría,
«Unidos al magnífico aparato,
«Las victorias de Alfonso solemnizan.»

El oficio de felicitadores está, pues, ampliamente desempeñado; y cumplido ayer por nosotros en la parte que nos toca, sería redundante volver hoy á él.

Queda, sin embargo, un hueco que llenar, y de eso nos vamos á encargar ahora. S. M. la Reina tiene derecho, no sólo á exigir homenajes, mucho más cuando estos son tan merecidos, sino también y sobre todo, á que se le muestre la verdad entera; y hoy que es día de rendir homenajes, nosotros no hemos acertado con otro más útil ni más digno de la Reina y de nuestra lealtad.

Buenos con malos, deseamos que llegue á oídos de la augusta Señora la voz de todos los españoles, y eso nos proponemos dando á continuación un extracto de lo más escogido entre las ofrendas que hoy la rinden aquellos súbditos cuyo acento se nos figura que puede no llegar, ó llegar tarde, ó llegar muy desfigurado á las gradas del Trono.

Pues este tal acento se divide en dos grupos, ó sease en dos coros, llamado el uno *progresista*, y el otro *democrata*. Del primero salen las siguientes voces, cuyas notas dominantes marcamos con letra cursiva á fin de que no se pierda ni una sola de sus armoniosas modulaciones.

Comencemos por el ménos progresador de la falange progresista, por *La Nación*, la cual, después de cantar un himno de triunfo por haber tenido «la gloria de obligar al partido conservador á pasar por la vergüenza de tener que reconocer oficial y solemnemente la eficacia de las soluciones progresistas, llevándolas al Gobierno»—entra en materia, y dice:

«Hoy obtenemos el triunfo en esta cuestión; mañana lo alcanzaremos en la... etc.

«Se nos dice que todos los bienes de la Corona, con excepción del palacio, Reales Sitios y museos artísticos serán enajenados, entregándose al Tesoro público las tres cuartas partes del producto de la venta, y la otra cuarta parte á la Reina. Estos bienes son de dos clases: unos, la inmensa mayoría, pertenecen á la Corona, otros pocos al patrimonio particular de doña Isabel II de Borbon. El dominio eminente de los primeros pertenece en último resultado á la nación, que los da al Monarca para el mayor esplendor de la Corona de España. Los otros, volviémos á repetirlo, son del dominio particular de doña Isabel II de Bor-

bon. El valor de todos ellos ascenderá á más de 800 millones, y si bien es cierto que entran á formar parte de la cantidad total los últimos, no lo es ménos que percibirá su dueño, según las reglas del derecho común, más de 200 millones, importe del producto de la cuarta parte de la venta total.....

«Una desamortización de esta clase sólo puede hacerse de tal manera, que el Estado no tenga que resentirse gravemente en lo porvenir de ella. Si el proyecto se lleva á efecto, es necesario que queden de tal modo garantidos los intereses futuros de la nación que no pueda verse algún día en el caso de tener que hacer un costosísimo sacrificio para asegurar nuevamente el esplendor de la Corona, ó lo que sería acaso peor, de no poder practicar este sacrificio y de verse obligada, por la imperiosa ley de la necesidad, á que aquella careciese de todo aquel decoro que le corresponde.»

Pasemos á la Iberia periódico del purismo neto. Esta escribe un artículo cuya miga está en el siguiente trozo de literatura:

«Resultado del acto que tan alborozados trae á los reaccionarios:

1.º Que se venden bienes que á la Reina nada la producen, y cuyo valor, vendidos, la producirá muchos millones.

2.º Que cediendo esos bienes que á la nación, se queda en realidad la Reina con su valor íntegro.

3.º Que esa negociación conviene á S. M., porque convierte en propiedad suya, capitales de que sólo tiene el usufructo.

Así es como puede ver la cuestión el país.»

De aquí no ha sido preciso subrayar nada, porque todo ello es oro puro. Vamos ahora con otro diario de la misma familia, *Las Novedades*. Este debe no gustar de la idea de que el acto de S. M. liberte á los pueblos de la carga del anticipo, y en su consecuencia, no sólo hace esfuerzos para probar que entre aquel acto y la retirada del proyecto de anticipo no hay conexión alguna, sino que es de temer.... Lean ustedes:

«El Gobierno necesita dinero, la venta de esos bienes y su cobranza no es cosa de un día, ni de un mes. De modo que si algo hará pensar al país la retirada de ese proyecto; si algo puede indicar, es el temor, el gravísimo temor de que detrás se oculte una operación ruinosa, uno de esos empréstitos de que se hablaba estos días, un préstamo adquirido con la esperanza de que pronto ha de venir el dinero de la venta de los bienes patrimoniales.

«Hé aquí, si acaso, la única funesta conexión, é único fatal enlace que puede haber entre el anticipo y la venta de esos bienes. Una operación desgraciada.»

Y sigue *Las Novedades*:

«El remedio es eficaz, y demuestra el interés y la solicitud de la intendencia de Palacio por salir de una angustiosa situación; porque esos bienes, calculados en 900 millones, cuadruplicarían su valor en la venta á plazos; de modo que reservándose el Patrimonio la cuarta parte, percibirá íntegro su valor, es decir, un valor muerto hoy, y que en vez de producir, es tal vez una carga, porque no se le hace producir.

«Esta venta sería por lo tanto un negocio muy beneficioso para el Patrimonio, si recibiera el valor de los bienes en metálico, al cual se le puede hacer producir hoy mucho sin estar expuesto á las contingencias de la propiedad territorial.

«De todos modos, suponiendo que no queden á la Corona más que 200 millones, siendo 800 el valor total de la parte desamortizada, producen calculados sólo á 6 por 100, 12 millones, cantidad próximamente igual á la que se ha aumentado al presupuesto de la Casa Real desde principios del reinado en que se señaló, según la Constitución, hasta ahora.

«El Patrimonio Real apenas tiene alguna propiedad que no sea del Estado; de modo, que á la casa Real corresponde sólo el usufructo como á todo mayorazgo; usufructo que las Cortes podrían tener en cuenta para rebajar la dotación de la Real casa ó para dedicarle á otro objeto.

«De manera, que el objeto de este proyecto de ley es legalizar la situación del Patrimonio, y conceder á la familia Real para sus gastos particulares una cuarta parte del valor total en venta del mayorazgo. Es decir, que se trata de separar una parte de los bienes amayorzados, y concederla en pleno y seguro dominio á la familia Real.

«La cuestión, como se ve, es grave bajo el punto de vista del derecho: es una cesión que hace el Estado á favor del jefe actual de la familia Real; es todo lo contrario de lo que bajo el punto de vista vulgar dicen los ministeriales al llamarla cesión de la Reina al Tesoro.»

Vamos ahora con el coro democrático. Comencemos por *El Pueblo*:

«Si se lleva á cabo la desamortización de parte del Real Patrimonio que se ha aconsejado á la Reina, sin que nosotros desaproben la medida, es lo cierto que se lanza al mercado una porción de bienes, y cuando? cuando nadie los puede comprar por la gran crisis que atravesamos.

«Lo que hoy hace falta no es lanzar bienes en venta al mercado público, si no lanzar del presupuesto de gastos inmensidad de partidas, que ni debe, ni puede, ni quiere pagar el pueblo español.

«Todo lo que no sea entrar en ese camino, es gana de perder el tiempo; sólo los necios aplican ridículos paliativos á lo que requiere grandes, grandísimos remedios.»

La Soberanía Nacional promete tratar larga-

mente del asunto. Entretanto, suelta la siguiente perla:

«Nosotros sabemos que hasta para llenar todas las necesidades y todos los gastos de representación, la lista civil que votan las Cortes, quedando todavía más de la mitad de ella para actos de beneficencia.»

Es decir; aun eso que la Reina se reserva de su patrimonio, está mal reservado, porque no sólo le basta, sino que le sobra con la lista civil.

La Discusión no dice mucho; pero es muy bueno lo que dice:

«Por obra y gracia de la revolución, el jefe del Estado va á hacer un gran servicio al país, sin dejar de hacérselo á sí propio. Porque á la verdad, el Patrimonio de la Casa Real no era envidiable por sus rendimientos.»

De *La Democracia* quisiéramos transcribir íntegro el artículo que dedica al asunto D. Emilio Castelar: pero en la imposibilidad de hacerlo, nos limitamos á reproducir los párrafos más curiosos. Hélos aquí:

«El Patrimonio Real se desamortiza; victoria grande, si, pero victoria exclusiva de la democracia, que ha venido sosteniendo esta desamortización por espacio de mucho tiempo.

«Permitásenos extrañarnos de lo que ayer hizo el general Narvaez. Ejemplos de inconsecuencia, de veleidad, de inmoraldad política, se han dado en este triste período de decaimiento; pero ninguno tan repugnante como el que ayer dió de sí mismo el anciano duque de Valencia.

Cuando nosotros le veíamos de grande uniforme, condecorado con la cruz de San Fernando, leyendo un proyecto de desvinculación, creíamos, ó que soñábamos, ó que no vivíamos en España, en el país de los caracteres enérgicos y de los hombres leales. Ese duque de Valencia es el mismo que hace bien pocos años, cuando ejercía por última vez el poder, se levantaba en esa misma tribuna, proponiendo una reforma constitucional que restauraba las vinculaciones patrimoniales de la aristocracia como un valladar en defensa del Trono, contra el cual habían de estrellarse las olas de la revolución. ¿Quién nos hubiera dicho entonces que ese mismo hombre, al poco tiempo, debía sin remordimiento y sin rubor proponer la destrucción del único vínculo que se había salvado de la revolución?

«Permitásenos también extrañar el espectáculo que ayer dió la mayoría: espectáculo incomprensible. Presididos por el Sr. Gisbert, que quiso mostrar un entusiasmo que no sentía, entusiasmo frío, fingido, dicho en palabras que ni siquiera eran sonoras, monoton de falsedades históricas. Pero, ¿qué decir del duque de Valencia, el cual nos aseguró que nunca ningún Rey había hecho cosa tal? Esa es una cita histórica digna del que dijo que Cicerón no pudo impedir á Annibal ganar la batalla de Cannas. ¿Cuál es el peor Rey de toda nuestra historia? ¿D. Pedro el Cruel? Hay otro peor. ¿D. Carlos III? Hay otro peor. ¿D. Rodrigo? Hay otro peor. Fernando VII. Pues bien, Fernando VII, el 3 de Mayo de 1820, cuando la revolución venía, cuando se hallaba amenazado por unas nuevas Cortes, cuando ya en lo humano para él no había un recurso, dió un decreto por el cual se reservaba el Palacio Real, el Retiro, la Casa de Campo, la Moncloa, Aranjuez, el Pardo, San Ildefonso, San Lorenzo, el Alcázar de Sevilla, la Alhambra de Granada, el Palacio de Valladolid, y entregaba á la nación todo el resto de su patrimonio. Vea, pues, el duque de Valencia cómo ha habido un Rey que ha hecho lo que tanto alababa ayer S. S., y lo ha hecho por miedo á la revolución.

Pero después de todo, ¿ha dado la intendencia de Palacio algo que sea suyo? Esta es la cuestión. El Patrimonio Real es patrimonio de la nación, exclusivamente de la nación.

«La Casa Real devuelve al país una propiedad que es del país, y que por los desórdenes de los tiempos, y por la incuria de los Gobiernos y de las Cortes, se hallaba en sus manos. Es más: de esa inmensa masa de bienes, la Casa Real se reserva 200 millones; se reserva un 25 por 100.

«La Reina, pues, debe agradecer al país esos doscientos millones que generosamente le regala, y con los cuales puede constituir una renta muy superior á los mequinos intereses que le retribuía su mal administrado Patrimonio.»

Resumen de la opinión de todos estos señores.

«La cesión del Patrimonio Real es un tributo rendido á la revolución por miedo á la revolución. Por consiguiente, no es para nosotros un motivo de gratitud, sino pura y simplemente un triunfo nuestro.

«Además esa cesión es una superchería, porque la Reina no ha cedido nada suyo, sino que todo eso que ha cedido, es exclusivamente de la nación.

«Es además una añagaza, porque, so capa de generosidad, la Reina no ha hecho otra cosa sino un buen negocio, como quiera que ahora sacará, tomando dinero que no la pertenece, un provecho que ántes no sacaba, de esos bienes que se dice que ha cedido.

«Es, por último, un golpe de habilidad inútil, porque aún eso mismo que la Reina se reserva, se lo quitaremos en cuanto podamos.»

Por eso preguntábamos ayer:—¿Cabe espe-

«que el noble desprendimiento de S. M. la Reina produzca los frutos de gratitud que sin duda se prometen los que lo hayan aconsejado y aceptado?»

Señora: el verdadero estado de la Monarquía es este. No quiera V. M. conocerlo, ni por los diarios ministeriales, ni por los mensajes del Congreso, ni por los parabienes de sus ministros, ni por el aparato oficial que les servirá de eco.

El estado de la Monarquía es este.

Un párrafo publica *La Nación*, que acaba muy á nuestro gusto:

«Mientras haya, dice, bienes desamortizables, para aplicar sus productos á las obligaciones ordinarias, no hay que tener cuidado.

«Tras los bienes de la Reina se buscarán otros bienes. En esto de desamortizar nos van dando quince y raya los conservadores.

«¿Y cuándo todo se acaba?

«Entonces, ... allí veremos, Dios mediante.»

No tenemos un sola palabra que añadir.

En rigor de verdad, con el anterior párrafo de *La Nación* progresista, queda contestado este otro del moderado *Gobierno*, que dice así, hablando de la cesión del Patrimonio:

«En vista de este hecho, que formará gloriosa época en los anales de la historia, ¿qué hará nuestra nobleza? ¿Qué hará la alta banca? ¿Qué harán los pueblos?»

No harán nada sino aguardar á que los desamorticen definitivamente. Esto de desamortizaciones es como el comer y el rascar: todo es empezar: Primero se desamortizó á la Iglesia; luego se desamortizó la caridad pública; en seguida se desamortizó el municipio; ahora se desamortiza el Patrimonio. Después se desamortizará el bolsillo de todo el que tenga en él un duro que desamortizar, y luego se acaba desamortizando á la generación entera que ha fundado toda su economía política en la doctrina desamortizadora.

Los primeros desamortizados serán los conservadores. Tras ellos, puede que nos toque á nosotros los exagerados, y puede también que no.

La crisis ha terminado. El Sr. D. Alejandro Castro juró anoche á los once en manos de su majestad el cargo de ministro de Hacienda.

Su antecesor el Sr. Barzanallana había sido vivamente instado por los demás ministros á que retirase el proyecto de anticipo, sustituyéndole con alguna emisión de títulos, ó cualquier otro recurso que estimase procedente. Pero el Sr. Barzanallana se negó á toda instancia, y decidió dimitir, ofreciendo, por supuesto, su apoyo al Gabinete dentro ó fuera de España.

La *Correspondencia*, que todo lo cuenta, dice que S. M. la Reina, luego que se enteró de lo que pasaba, llamó al Sr. Alonso Martínez, y le ofreció la cartera de Hacienda, rogándole que tuviese la bondad de tomarla. Añade aquel diario que enternece el Sr. Alonso Martínez respondió que por su parte no había inconveniente; pero que de nada serviría su sacrificio si no le apoyaba su fracción, que es la de los disidentes bajo la jefatura del Sr. Ríos y Rosas; por lo cual necesitaba pedir la venia á estos señores.

Pues estos señores se juntaron con el marques de Miraflores, y entre todos acordaron no querer que el Sr. Alonso Martínez fuese ministro de Hacienda; y de resultas el Sr. Alonso Martínez no fué ministro, y lo fué el Sr. Castro.

Acerca del cual Sr. Castro, dice hoy *La Correspondencia* que entre sus proyectos rentísticos está el reconocer una cosa llamada *certificados de cupones ingleses*, los cuales son unos papeles que unos cuantos judíos escribieron en Londres diciendo de cómo España les debía no sabemos que millones.

El *Contemporáneo*, rectificando hoy esta increíble noticia, la niega en redondo diciendo de ella que... es la verdad pura; que en efecto, al nomen hacendístico del Sr. Castro le ha ocurrido reconocer esa deuda de los dichos certificados.

Por lo demás, un curioso ha observado que se ha ido del ministerio el único ministro que había negado la legalidad de la democracia, y que ha entrado á reemplazarle el presidente del Congreso que tiene á la democracia como legal por todos cuatro costados.

Nosotros no nos metemos en estas honduras. Nos limitamos á quedarnos ya con mucho sosiego aguardando el fin de fiesta, ó por lo menos el fin de la fiesta *modera la*.

Vamos á completar la relación que ayer comenzamos, comunicando á nuestros lectores cuantos pormenores se han hecho públicos relativos al grave asunto de la cesión del Real Patrimonio hecha por S. M.

En primer lugar, vean la

EXPOSICIÓN PRESENTADA Á S. M. POR EL ADMINISTRADOR GENERAL DE LA REAL CASA Y PATRIMONIO.

«Señora: Cumpliendo con las órdenes de vuestra majestad, tengo el honor de presentarle el proyecto de ley en que esta administración general ha formulado las grandes resoluciones que V. M. se ha dignado comunicarle respecto de su Real Patrimonio. Por ellas, la magnánima iniciativa de V. M. asegura para el perpetuo esplendor del Trono cuantiosas riquezas artísticas e históricas; renuncia importantes derechos que á su Real patrimonio privado y á la herencia de sus augustos hijos correspondían; entrega á la fecunda acción de la libertad económica y del interés individual una masa muy considerable de valores inmuebles, y proporciona al Tesoro del Estado recursos poderosos que contribuyan á aliviar las cargas del país. Tanto como por su origen son verdaderamente régias

por su índole y su grandeza las soluciones que vuestra majestad se sirve dar á cuestiones difíciles y complicadas.

La testamentaria del Sr. D. Fernando VII, natural punto de partida para todo estudio sobre la pertenencia y las condiciones legales de los actuales bienes de la Real Casa, ha tenido muchos que la combatan y pocos que la defiendan. No faltarian poderosas razones ni multitud de precedentes para probar que ajustó las reglas generales de su procedimiento á lo que en análogos solemnes casos se había practicado, y á los principios y jurisprudencia establecida en los testamentos de los Monarcas, y más especialmente en aquel de que debía ser completa ejecución. Pero entre el testamento y la testamentaria había mediado una grande transformación política: el principio del reinado de V. M. había marcado una nueva era en la historia de la patria. Hechas las disposiciones testamentarias bajo el antiguo régimen, fueron ejecutadas en medio de las instituciones del orden político moderno.

Como quiera que fuese, estuviera la culpa en los sucesos ó en los hombres, surgieron peligros y temores que la generosidad de V. M. hizo desaparecer. Ricos tesoros de las artes que inventariados, tasados y repartidos como parte del caudal de una herencia libre, sufrían muy de cerca la amenaza de dejar de ser perpetuo ornamento de la Corona española, fueron libertados del riesgo por la munificencia de V. M., que con su característica esplendidez puso término á las cuestiones de la testamentaria, aprobándola en sus resoluciones generales, y haciendo satisfacer por su propio peculio, no heredado, todos los derechos reconocidos á las augustas conteras.

Aquella noble resolución de V. M., venciendo las dificultades del momento, dejó para más adelante la adopción de las medidas que debían impedir definitivamente la repetición de desagradables dudas. Desde entonces ha presidido siempre á los actos de la administración patrimonial la reserva más escrupulosa y el cuidado más exquisito, á fin de conservar incólume la integridad de los bienes poseídos, hasta que un deslinde, debidamente llevado á efecto, fijase los límites y condiciones de las respectivas propiedades de la Corona y del Monarca.

Más de una vez se ha intentado sin éxito ese deslinde. La comisión mixta, compuesta de representantes del Estado y de la Real casa, nombrada para efectuar en 1838, produjo el resultado de desvanecer muchos errores anteriormente acreditados sobre el origen de las propiedades patrimoniales, y puso de manifiesto que estas procedían de los más robustos y legítimos títulos que para la adquisición de los bienes inmuebles reconocen la ciencia del derecho y los códigos civiles de todos los pueblos cultos. Pero al estudiar los límites entre la propiedad del Estado y la del Real Patrimonio, aquella comisión no intentó deslindar en la última lo que debe estar unido inseparablemente á la Corona, de lo que entra en las condiciones del derecho común. Sin duda para completar su obra, el ministerio que dirigía la gubernación del país en Diciembre de 1834, propuso á V. M. el nombramiento de otra comisión compuesta del ministro de Gracia y Justicia y el intendente de la Real casa, que deslindase, no ya como la anterior, entre el Estado y el patrimonio, sino entre los bienes vinculados á la Corona, que deben pasar con ella á los llamados á la sucesión y los intereses peculiares de V. M.

Aceptado el proyecto no concluyó sus tareas la comisión, ni han tenido más fortuna tentativas posteriormente hechas con igual objeto por iniciativa de la administración patrimonial, que tiene continuas ocasiones de conocer que el estado actual de interinidad no puede prolongarse sin gravísimos inconvenientes.

La meticulosa circunspección con que procedió hasta ahora, á fin de que ninguno de sus actos prejudicase ni impidiese resolver en su día con toda facilidad las cuestiones posibles, ha suprimido el ejercicio de las más naturales funciones de los derechos de dominio, y al mismo tiempo que continúa sin ser debidamente vinculada á la autoridad Real la masa de riquezas á que conviene esta condición, hay otro caudal considerable de bienes, apartados, sin que razones de público interés lo exijan de las reglas generales de la legislación común.

Tanto como interesa convertir en derecho la vinculación de las primicias, urge dar término á la vinculación, que de hecho subsiste aun respecto de los segundos. Fué antes prudencia muy laudable en la administración patrimonial arrostrar los inconvenientes de fijar como base de sus actos, la duda sobre la extensión de sus propias facultades; pero seguir manejando los intereses de la Real Casa sin apartarse del sistema de las ventas en enfiteusis, y los censos irremisibles, sería crear un deplorable anacronismo.

Más de una vez eminentes juristas, retrocediendo ante las dificultades de determinar la condición legal de los bienes patrimoniales y la importancia respectiva de las porciones en que por diversos conceptos pudieran dividirse, han aconsejado que se procure la formación de una ley; pero este proyecto, al preparar toda la estabilidad posible á las soluciones definitivas, no varía los términos ni la magnitud de las cuestiones de deslinde y de derecho, si estas hubieran de ser resueltas por el examen de los antecedentes y las reglas ordinarias de la jurisprudencia.

Afortunadamente V. M. que juzga las cosas desde la altura de su trono, ha encontrado en su generosidad la manera de cortar los nudos que la ciencia y la lealtad no sabrían desatar, y de resolver los problemas del porvenir, como resolvió antes los de la última testamentaria régia. V. M. cree que en un examen minucioso realizado con el objeto de abrir una cuenta general y exacta del deslinde y compensación de derechos entre el Estado y la casa Real, sería tan indigno de sus propósitos siempre magnánimos, como impropio de la majestad del trono y de la grandeza del Estado, y por tanto ha resuelto que se proceda á formar el patrimonio perpetuo de la Corona con todos aquellos objetos precisos que por su índole sean á propósito para ese destino, haciendo abstracción completa de si V. M. los posee por título de herencia libre, por adquisición posterior ó de cualquiera otra suerte, siendo su voluntad ceder á beneficio del trono cuantos derechos pudieran corresponderle, tanto á dichos objetos como á su legítima compensación.

De la misma manera, V. M. cuyo nombre está identificado con las modernas reformas que han colocado é impulsan á la patria por el camino de un nuevo y sólido engrandecimiento, no quiere que el resto de su Real Patrimonio, después de determinada la parte que ha de servir para perpetuo lustre de la Corona, tarde en participar de los fecundos resultados

de la libertad concedida á la riqueza inmueble, libertad que será una de las más grandes glorias del reinado de V. M. Y evitando también aquí motivos de dudas desde el mismo elevado punto de vista y con igual grandeza de proceder que anteriormente, es intención de V. M. que la mayor parte posible del importe de los bienes patrimoniales vendidos ingrese desde luego en el Tesoro del Estado.

Aunque felicitando á V. M. por la magnanimidad de sus deseos, y felicitándome á mi mismo por tocar me la honra de ser el primero que proceda á ejecutarlos, he creído un deber del cargo que V. M. me tiene confiado, poner en su conocimiento los proyectos y dictámenes en épocas anteriores formulados sobre este asunto, y manifestarle que así entre los bienes que se han de vincular, como entre los que quiere que se vendan á beneficio, principalmente del Estado, los hay que pertenecen incontestablemente á su particular propiedad, y que desprendiéndose de ellos, toca á los intereses de sus augustos hijos.

De todo se ha enterado con detenimiento V. M.; pero persistiendo en sus resoluciones, me ha mandado que prepare un proyecto de ley, cuyos dos principales bases sean la fijación del patrimonio permanente de la Corona, omitiendo y anulando todo derecho que á la persona de V. M. en particular pudiera corresponderle; y la venta completa é inmediata del resto del Real Patrimonio.

Si en el adjunto proyecto he acertado á formular los deseos de V. M., me falta sólo que de su Real orden lo ponga en conocimiento de su Gobierno, para los fines que con acuerdo de este crea V. M. convenientes.

Palacio, á 18 de Febrero de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Francisco Goicoerrotea.

El proyecto de ley formado por la administración de la Real Casa, fué leído al Congreso por el presidente del Consejo precedido del siguiente:

PRÉAMBULO.

«A las Cortes.—La Reina (Q. D. G.), solicita siempre por el bien y la felicidad de sus pueblos, llevando su abnegación y magnanimidad á un punto que no llegó Monarca alguno, ha resuelto desprenderse en favor de la nación de la mayor parte de los bienes que constituyen su Real patrimonio, acumulados con el más incontestable derecho por sus augustos progenitores. Únicamente exceptúa S. M. los palacios, posesiones de recreo y fundaciones religiosas que el decoro y esplendor de la Corona de un gran pueblo exigen, y también los monumentos de gloria y de artes, que á la par que ennobrecen á las naciones, sirven de estímulo y enseñanza á las generaciones futuras.

Todos los otros bienes raíces del actual Real Patrimonio quiere S. M. que se vendan, á fin de que sus valiosas fincas entren en el comercio común y acrecienten la riqueza pública. Su producto pasará á las arcas del Tesoro á los fines y para los objetos que las Cortes con la Corona determinen, salvo el 25 por 100 que S. M. se reserva para cubrir las sagradas atenciones que sobre el patrimonio pesan y constituyen como una carga de justicia. El Gobierno, como sucederá á las Cortes, admirando el generoso desprendimiento de S. M., aunque no sea esta la única prueba que la Reina tiene dada en este orden al pueblo español, ha acogido como suyo el proyecto de ley que la misma señora se ha dignado pasarle, y que abraza todos los detalles de su pensamiento.

No cree engañarse el Gobierno interpretando los sentimientos del pueblo español, al prometerse que las Cortes respondan dignamente á la magnanimidad de su Soberana, cual cumple á la generosidad proverbial de la nación española. Mas no ha creído que aquel acto sublime de la Reina deba mezclarse con otro alguno, por elevado que sea, y por ello el Gobierno reserva someter á las Cortes lo que en este orden cree más conveniente, así como la aplicación que debe darse al producto de los bienes cedidos por S. M.

En esta atención, el que suscribe, autorizado especialmente por la Reina, y de acuerdo con su Consejo de ministros, tiene la honra de presentar á las Cortes el adjunto proyecto de ley.

Madrid 19 de Febrero de 1865.—El presidente del Consejo de ministros, el duque de Valencia.

PROYECTO DE LEY.

Hé aquí el articulado de tal proyecto.

Artículo 1.º Formarán el patrimonio de la Corona, unido perpetuamente á esta:—1.º El palacio Real de Madrid con sus caballerizas, cocheras, parques, jardines y demás dependencias.—2.º Los Reales sitios del Buen-Retiro, la Casa de Campo y la Florida, exceptuando la parte del primero destinada á nuevas construcciones y á vía pública en los proyectos de mejora y embellecimiento aprobados ya por la administración general de la Real Casa y por el ayuntamiento de Madrid.—3.º Los Reales sitios de Aranjuez, San Ildefonso, el Pardo y el Escorial con sus pertenencias.—4.º Los palacios Reales de Barcelona, Valladolid y Palma de Mallorca, y el castillo de Bellver.—5.º El Museo de pinturas y escultura.—6.º La Armería Real.—7.º La Alhambra y el Alcázar de Sevilla.—8.º El patrimonio del monasterio de las Huélgas de Burgos, y del convento de Santa Clara de Tordesillas, que contienen panteones de Reyes y Príncipes españoles, y el de las demás casas religiosas declaradas del Real patrimonio por las autoridades competentes del Estado.

Art. 2.º La totalidad de los muebles y semovientes contenidos en los palacios y demás fincas comprendidas en el artículo anterior, se considerará también como patrimonio de la Corona, sin perjuicio de la natural facultad que para disponer de alguno ó algunos de ellos reside en el Rey.

Art. 3.º Se declaran en estado de venta los predios urbanos y rústicos, y los censos que pertenecen en la actualidad al Real Patrimonio y no se hallan comprendidos en el art. 1.º

Art. 4.º En las ventas de las fincas se observarán las siguientes reglas: 1.º Los compradores pagarán el precio en cuatro partes iguales: la primera al contado y las demás en plazos que se sucederán de año en año. 2.º Las ventas se anunciarán en pública subasta y se adjudicarán al mejor postor. 3.º Los bienes continuarán hasta su enagenación á cargo de la administración general del Real Patrimonio. 4.º El 75 por 100 de todas las cantidades obtenidas por razón de las ventas, se considerará como perteneciente al Estado, y tendrá ingreso en el Tesoro público. El 25 por 100 restante corresponderá á la Real Casa.

Art. 5.º Para redimir los censos pertenecientes al Real Patrimonio, se señalará á los censatarios un plazo

y se les fijarán las condiciones que parezcan convenientes. Transcurrido el plazo, los censos no redimidos se venderán en pública subasta con las mismas condiciones de precio ofrecidas á los censatarios. El importe de las redenciones y de las ventas de censos se distribuirá y aplicará del modo prescrito en el artículo 4.º respecto del precio de las fincas.

Art. 6.º Los edificios y terrenos del Real Patrimonio, que se reputen necesarios para los servicios del Estado, serán adquiridos por este por la cuarta parte del precio de su tasación, que se deducirá de los ingresos que por razón de las ventas corresponderán al Tesoro público.

Art. 7.º Las jubilaciones, viudedades, orfandades y demás obligaciones y cargas procedentes de las administraciones patrimoniales de los bienes vendidos, continuará á cargo de la administración general de la Real Casa y Patrimonio.

Art. 8.º Para los objetos de esta ley se formará una comisión compuesta de: el presidente del Consejo de ministros, que la presidirá, el ministro de Hacienda, que será su vice-presidente. El administrador general de la Real Casa y Patrimonio. Dos senadores y dos diputados á Cortes, que serán elegidos respectivamente por los Cuerpos colegisladores. El asesor general del ministerio de Hacienda. El abogado consultor general de la Real Casa y Patrimonio. Y el secretario de la administración general, que será también secretario de la comisión.

Art. 9.º Corresponde á esta comisión: 1.º Fijar las reglas á que deberán atenerse en sus mutuas relaciones las oficinas del Estado y de la Real Casa y Patrimonio para la ejecución de esta ley. 2.º Señalar los plazos y precios para la redención y la venta de los censos. 3.º Transcribir las cuestiones y reclamaciones pendientes entre el Estado y el Real Patrimonio sobre la propiedad ó posesión de cualquier finca, fijando los respectivos derechos y compensándolos en su caso con arreglo á esta ley. 4.º Determinar cuáles edificios ó terrenos del Real Patrimonio son necesarios para los servicios públicos del Estado. 5.º Formular en su caso el proyecto ó proyectos de ley que en su dictamen sean oportunos para la mejor consecución de los fines de esta.

Art. 10. Terminadas las tareas de la comisión y la ejecución de todo lo dispuesto en esta ley, se dará cuenta detallada á las Cortes de todo lo actuado y de los resultados obtenidos.

Palacio 18 de Febrero de 1865.—Es copia.—Francisco Goicoerrotea.

Nuestros lectores saben ya, porque se lo dijimos ayer en ÚLTIMA HORA, lo que aconteció en el Congreso; y además pueden volver á verlo en el extracto de la sesión que publicamos en el lugar ordinario, en donde encontrarán también el texto del mensaje que se votó para ofrecérselo á S. M.

Sigamos ahora en su camino desde el Congreso á Palacio, á la comisión, y para no tropezar, dejémoslos guiar por cicerones probados:

«La mayoría del Congreso se trasladó al Real Palacio para presentarse á nuestra augusta Soberana al mismo tiempo que la comisión. Esta fué á pie precedida de los maceros de uniforme; y en esto, con franqueza hemos de confesarlo, nos disgustó, como disgustó á todas las personas sensatas. La representación nacional marchó por las calles humildemente, siendo atropellada á cada instante por los coches particulares, y acompañada por multitud de curiosos de más ó menos buena catadura. ¿Para qué se hicieron los coches del Congreso? ¿Para qué ha servido tanto pregonar la importancia y la respetabilidad de la representación del país? Después de todo, el célebre entierro de Muñoz Torrero caminaba con más orden que los diputados en la tarde de ayer.»

(Diario Español.)

«Los ministros habían precedido á los diputados. La comisión del Congreso fué recibida por la guardia de Palacio con los honores de Infante.

S. M. la Reina acogió á los diputados, acompañada de su esposo é hijos, y rodeada de los ministros, con su traje ordinario, y demostrando una profundísima emoción.»

(Correspondencia.)

«El Sr. Castro, ántes de leer el mensaje, tuvo la honra de dirigir á S. M. las siguientes frases: «Señora: el Congreso de los diputados acaba de oír con admiración el proyecto de ley con que el presidente de nuestro Consejo de ministros le ha dado á conocer el noble, el grandioso, el patriótico desprendimiento de V. M.: acto sublime de desinterés y grandeza de alma sin ejemplo en la historia; tal ha sido la explosión de su entusiasmo, que ha acordado unánimemente venir en corporación á ofrecer á V. M. el testimonio más sincero y espontáneo de su adhesión á su augusta Soberana y Real familia.»

Rogó el señor Castro á S. M. que se dignara dispensar, en gracia de la causa que la había motivado, la inobservancia de la etiqueta que debía guardarse en tan augusta recinto: eran, en efecto, muy contados los que vestían el traje con que, según el ceremonial, deben presentarse en tales casos los diputados, circunstancia fácilmente comprensible, atendido lo inesperado del suceso. Acto continuo leyó el mensaje.»

(España.)

«S. M. la Reina, profundamente conmovida, contestó á los representantes del país manifestando que la nación no debía extrañar este acto, pues al ejecutarlo y saber que podía con él aliviar en algo el conflicto que aquejaba á España, en la alegría que por ello sentía encontraba su mejor galardón, como lo sería siempre que cual española y madre de los españoles pudiera, á costa de cuantos sacrificios le fuera dado imponerse, proporcionarles el mayor bienestar.

Terminado este tan breve cuanto elocuentísimo discurso de nuestra magnánima Reina, los diputados de la nación prorumpieron en entusiastas vivas á aquella augusta persona, al Príncipe de Asturias, al Rey y á toda la Real familia.

Esta solemne ceremonia concluyó con un besamanos general.»

(Las Noticias)

«El ministro de la Gobernación ha participado hoy, por telégrafo, á las provincias de la monarquía, el sublime acto de generosidad llevado á efecto por S. M. la Reina. Ya en otro lugar, decimos el regocijo y entusiasmo que ha producido en la provincia de Ciudad-Real tan fausta nueva.»

(Idem.)

Los gobernadores de Valencia, Huesca, San

Sebastián, Pontevedra, Guadalajara, Palencia, Valladolid, Cáceres, Badajoz, Cuenca, Sevilla, Burgos, Zamora y Málaga, y los ayuntamientos, diputaciones y consejos provinciales de algunas de dichas capitales, han felicitado á su majestad por su generoso desprendimiento.

(Gaceta, parte oficial.)

«Anoche, las músicas de los regimientos que forman la guarnición de esta corte, dieron á S. M. una brillante serenata. La fiesta, aunque improvisada, estuvo concurridísima, pues nuestro pueblo se dirigió hácia palacio movido por ese impulso interior que quizás muchos no se explicarían, pero que en realidad es el agradecimiento que todo corazón noble siente después de una acción tan magnánima y generosa como la que acaba de ejecutar nuestra Reina.»

(Noticias.)

«El pensamiento magnánimo debido á la espontánea iniciativa de S. M., ha producido en Madrid la impresión más profunda. Muchas personas de todas clases y condiciones se han acercado á la Cámara popular á enterarse de los pormenores del proyecto, en virtud del cual la Reina cede para las necesidades del Estado su pingüe Patrimonio.

Sabemos que algunas corporaciones se reunirán hoy para nombrar comisiones que depositen á los pies del Trono manifestaciones de gratitud por el acto magnánimo de S. M.»

(Idem.)

Hasta aquí los hechos. En nuestro primer artículo de fondo, nos ocupamos detenidamente en tratar esta cuestión desde otro punto de vista.

Insertamos á continuación el resto de la Carta Pastoral del Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Zaragoza comenzada en el número de ayer.

Así es que en la Eclesiástica y en el *Syllabus* adjunto, al paso que reprueba y proscriba las erróneas é impías máximas de que el progreso civil de la sociedad exige imperiosamente que esta se constituya y ordene sin tomar en cuenta para nada la Religión, ó sin hacer diferencia á lo menos entre la verdadera y las falsas, y de que el mejor de los Gobiernos es aquel en que la potestad pública no se obliga legalmente á reprimir y castigar á los violadores de la Religión católica, sino en el caso de exigirlo la pública tranquilidad; máximas que convertirían á los encargados de defender la verdad y la justicia en escépticos sin fé ni moral y en despotas intolerantes; reprueba y proscriben con no menos fuerza estas otras que destruyen toda noción de autoridad, todo deber de obediencia, y fomentan y legitiman las rebeliones, y toda clase de excesos y crímenes por parte de los súbditos: «la autoridad no es otra cosa sino la suma del número y de las fuerzas materiales.» «Una injusticia de hecho, coronada por el triunfo, en nada perjudica á la cantidad del derecho.» «Es lícito negar la obediencia á los Príncipes legítimos y aun revelarse contra ellos.» «Cuando están inspirados por el amor á la patria, son lícitas y de todo punto laudables la violación del juramento más santo, y cualquiera acción criminal y vergonzosa contraria á la ley.» «El derecho estriba en el hecho material: todos los deberes del hombre son palabras vacías de sentido, y todos los hechos humanos tienen fuerza de derecho.» «Los hechos consumados, sólo por razón de ser tales, tienen valor de derecho en el orden político.»

Y en verdad: admitidas estas y semejantes proposiciones, ¿quién no comprende hasta la última evidencia, amados hermanos míos, que la justicia desaparece de la tierra; que no queda otra ley que la fuerza; que los juramentos más solemnes no obligan á nada, cuando se pueda impunemente violarlos; que toda desobediencia, toda rebelión y los crímenes más atroces se santifican por la sola consumación del hecho; en fin ¿quién no ve consagrarse por tales máximas el despotismo brutal de los fuertes, el despotismo de los motines, el despotismo de cualesquiera conspiradores afortunados; y la autoridad, la obediencia, el derecho reducidos á nada?

Pero no menos desaparece el derecho y se consagra la fuerza sola, y el despotismo más odioso por parte de los poderes públicos, si se asienta que estos no deben tener en cuenta para nada la religión, ni castigar los crímenes que se cometen contra ella, ó por lo menos que no deben hacer diferencia entre la religión verdadera y las falsas. La razón es evidente: si un Gobierno debe prescindir enteramente de la religión, ó mostrarse indiferente entre la verdadera y las falsas, debe por necesidad prescindir de todos y cada uno de sus dogmas; hasta de la inmortalidad del alma, hasta de la Providencia divina, hasta de la existencia de Dios. Y si prescinde de todo esto, si se muestra indiferente respecto á la creencia de todos estos dogmas, ¿á qué se reducirá su moral? ¿cuál será la base de su derecho, la regla de sus acciones, el fundamento y sanción de sus leyes, el objeto de su política, la razón de toda su existencia? No quedará más que un Gobierno de pura fuerza, un Gobierno que como tal no cree en nada, no tiene moral alguna, ó reduce esta á su entender y querer particular, á la utilidad, á la conveniencia. No le pidáis entonces leyes justas: para él será justo todo lo que le venga bien, con tal que tenga fuerza para hacerlo ejecutar.

Pero, ¿cuán diferentes son las doctrinas de la divina Escritura que invoca Pío IX para salvar la sociedad! de la divina Escritura, que dice por una parte á los que gobiernan (1). «Escuchad, oh Reyes, y atendid y aprended vosotros, jueces todos de la tierra! Los que teneis el gobierno de los pueblos y os complacéis en tener sujetos á muchas naciones, oid: Del Señor es la potestad que teneis, y del Altísimo vuestra fuerza, y el Examinar vuestras obras y tomará cuenta hasta de vuestros pensamientos; porque siendo ministro de su reino universal, no juzgásteis con rectitud y observásteis la ley de la justicia, ni procedísteis conforme á la voluntad de Dios.» Y dice al mismo tiempo á los gobernados (2): «Toda persona esté sujeta á las potestades superiores, porque no hay potestad que no provenga de Dios, y Dios es quien las ha establecido. Por lo cual quien resiste á las potestades, resiste á la ordenación de Dios, y se acarrea á sí mismo la condenación.» (El Príncipe, añade, es un ministro de Dios puesto para tu bien, y un ministro de Dios para ejercer su justicia; castigando al que obra mal. Así, pues, es necesario que le estéis sujetos, no sólo por temor del castigo, sino también por deber de

(1) Sap. 6.
(2) Ad Rom. 13.

conciencia. «Por esta misma razón, continúa aún, los pagas los tributos; porque son ministros de Dios á quien en este mismo sirven. Pagad, pues, á todos los que se les debe: á quien tributo, el tributo; á quien impuesto, el impuesto: á quien temor, temor; á quien honra, honra.»

¿Cuán diferentes, repetimos, con estas doctrinas divinas de esas otras que Pío IX proscribió, de esas otras sobre que se ha pretendido constituir como un derecho nuevo: el derecho de insurrección, el derecho de nacionalidades, el derecho de no-intervención, el derecho nacido de hechos consumados etc. etc. Pues bien, ¿qué queréis? ¿que el representante de Dios separe de la palabra de Dios? ¿que el Vicario del Jefe es por esencia la verdad y la justicia, apruebe y sancione la mentira y la injusticia? ¿que calle á lo menos ante lo que se llama espíritu del siglo, y no comprometa los restos de su poder, lanzando anatemas contra las doctrinas de sus adversarios?

¡Oh! no. El Oráculo de la verdad no puede hacer traición á la verdad. El Doctor de los cristianos no puede imitar la conducta de aquellos filósofos del paganismo á quienes fuertemente acusa San Pablo, por que conociendo algunas verdades de Dios, las detuvieron con injusticia, las disimularon cobardemente por no disgustar á pueblos groseramente extraviados y profundamente corrompidos. (1) Pío IX, siguiendo por lo contrario las huellas de sus ilustres y santos predecesores desde el mismo San Pedro, y teniendo muy presente que el error á que no se resiste es como si se aprobase, y la verdad que no se defiende, como si se la oprimiese, salió con valor al encuentro de esas nuevas y peregrinas doctrinas, de esos nuevos y pretendidos derechos, que no son, en último resultado, más que la negación de Dios y la consagración de la fuerza.

No contó para obrar el número de los enemigos: no le impuso el verse como bloqueado por orgullosas y triunfantes huestes, y amenazado aun más de cerca por ídolos sicarios. Ni bastaron mucho menos á detenerle esas pomposas voces de *fueros de la razón, nuevas luces, nueva civilización, derecho nuevo, espíritu del siglo, progreso de la humanidad* etc. relumbrales disfraces del error. Elevado sobre la altura de la cátedra en que le colocó Jesucristo, lee con toda claridad lo que está escrito en el cielo, y lo anuncia sin vacilar á grandes y á pequeños, á soberanos y á súbditos, aunque haya de costarle lo que á su divino Maestro. ¡Censores y vituperadores del inmortal Pío IX!... Si os falta la sumisión y docilidad de hijos para recibir su palabra, tened siquiera la nobleza de caballeros, tened siquiera la imparcialidad de varios probantes é incógnitos que han admirado, que han colmado de elogios tanto valor, tanta dignidad, tan incommensurable grandeza de alma!...

Pero no nos dejemos llevar tan lejos por el entusiasmo. Hemos hablado como de paso del derecho de no intervención, condenado en la Enciclica, y tal vez exclamará alguno: «Esto no es religión, esto es política; esto es solamente una máxima diplomática, sobre la que podrá tener voto el Pontífice como Soberano temporal, mas no decidir como Papa.» Esperad: conviene una explicación, y la daremos con un ejemplo sencillo. Un padre de familias: un vecino de cualquier pueblo gobierna su casa, administra sus bienes, educa á su familia según lo entiende y juzga conveniente, sin dar escándalo, sin perturbar á nadie, sin ofender en ninguna cosa á los demás vecinos. Este hombre, este padre de familias tiene un derecho indisputable de no intervención, es decir, de que los demás vecinos no se mezclen en sus cosas, no pretendan alborotar su familia, seducir á sus criados, arreglar su casa, disponer de sus bienes. Y este derecho, tan lejos está de negarle el Venerable Pontífice, que al contrario lo apoya y defiende en la misma Enciclica, hasta contra las invasiones de la potestad civil, reprobando y proscribiendo el principio comunista de que «la sociedad doméstica, ó sea la familia, no tiene otros derechos que los que la ley civil quiera concederle, y que únicamente de esta emanan y dependen los de los padres sobre sus hijos, incluso el de instruirlos y educarlos.» Principio en verdad contrario á la sana razón y á la historia, pues que la familia es anterior á la sociedad; y no menos contrario á la palabra divina que deriva del Padre celestial toda paternidad, esto es, toda la autoridad y derechos que tienen los padres.

Pero es el caso que este padre de familias no se contenta con administrar su casa, y se lanza sobre las cosas ajenas: ayer sedujo á los hijos ó criados de un vecino, hoy invade la hacienda de otro, y para mañana tiene dispuesto robar, incendiar, asesinar á estos ó aquellos. Y al practicar todas estas cosas, reclama como un derecho la no intervención: es decir, quiere que se le deje en plena libertad, que nadie se oponga á sus depredaciones y asesinatos, y mira como una injusticia que los demás vecinos se prevengan y armen contra él, y salgan á la defensa de los oprimidos. La no intervención en semejantes circunstancias, es un derecho político, una máxima diplomática, ó un nuevo insulto á la moral pública, á la justicia de Dios y á la ley santa del Evangelio! Sustituid al padre de familias un Soberano, un Príncipe, un Gobierno cualquiera, y á los vecinos otros Príncipes, otros Soberanos, otros Gobiernos oprimidos: recordad al mismo tiempo lo que pasó, lo que está pasando en Italia y en algunos otros países de Europa, y tendréis el sentido, y también la razón justísima con que, condena Pío IX el principio de no intervención.

Está muy bien, dirán algunos, abandonamos ese principio que los políticos y diplomáticos abandonan también cuando á sus intereses no les conviene. Pero ¿hemos de abandonar igualmente la libertad, la santa, esencial é imprescriptible libertad que Dios concedió á todos los hombres, y Pío IX parece reprobado y proscribir?

Poco á poco. ¿De qué libertad hablais? ¿de la natural ó sea la facultad de libre albedrío para poder obrar ó no obrar, elegir el bien ó el mal, la vida ó la muerte, ó escoger entre dos bienes verdaderos ó aparentes? Esta libertad, lejos de negarla Pío IX, la defiende condenando el materialismo, el naturalismo, el pantheísmo, errores que convierten al hombre en una pura organización material, en una pura máquina, ó en una evolución necesaria de la divinidad.

Hablais de la libertad civil, que excluye la servidumbre, la esclavitud de una raza por otra, de un sexo por el otro, del débil por el más fuerte? Pío IX, como todos los Pontífices sus predecesores, como la Iglesia católica entera desde San Pablo en su carta á Filemon, han pugnado constantemente por abolir esa

esclavitud, no armando á los esclavos contra sus amos, llenando su corazón de hiel y deseo de venganza y obligando de este modo á los amos á defenderse y aumentar y agravar la opresión, como lo hizo algunas veces la política y la falsa filosofía, sino mejorando la instrucción y las costumbres del esclavo con la educación religiosa, é inspirando la dulzura, la caridad al amo, haciéndole ver que en la presencia de Dios no hay diferencia entre el esclavo y el libre, que somos todos hermanos, hijos de un mismo Padre celestial, y tenemos un amo común que nos ha de juzgar, que es Nuestro Señor Jesucristo.

Estas palabras de San Pablo á dicho dicho Filemon: «si me tienes por compañero tuyo, acoge á Onésimo tu esclavo como á mí mismo, recíbelo como á mis entrañas; y la conducta que constantemente observó la Iglesia manumitiendo á los siervos, defendiéndolos contra los opresores, predicando la igualdad de todos ante Dios, es lo que abolió insensiblemente la servidumbre en las naciones católicas, y lo que la hubiera extinguido completamente, si le fuese dado triunfar siempre de la avaricia sordida y de una política mezquina.

Pero hablais de libertad civil en el sentido de que á ningún ciudadano debe cohibirse respecto al estado, profesión, oficio, ocupaciones, industria, en fin, en nada de aquello en que no ofenda á otro. Tampoco Pío IX se opone á esa libertad, mientras no falte á Dios ni á vuestros prójimos. Al contrario, la reclama en favor del celibato por amor de la continencia, en favor del estado de profesión de los consejos evangélicos: y vosotros, ¡tan amantes de la libertad! se la negais. La reclama para los que se sienten llamados al retiro y á la oración; y vosotros no podéis ver un convento en que se retiren algunas señoras á santificar sus almas y aplacar con sus ruegos y penitencias la ira de Dios provocada por vuestros pecados, ni una casa en que se hallen cuatro ó seis Sacerdotes consagrados á dirigir y consolar á las almas, que quieran valerse de su sagrado ministerio. Ahora, si vuestra industria se ordena al robo y la corrupción, si vuestro oficio y vuestras ocupaciones son de engañar, pervertir, escandalizar, infamar; si ligados por votos ó contratos santos y solemnes, queréis romper esos lazos; no es Pío IX, es vuestro compromiso voluntario, es la ley divina que obliga á cumplir las promesas y pactos, es la justicia eterna de Dios, quien os condena.

Hablais de libertad política, ó del derecho que creéis asistir á los ciudadanos para tomar parte en el Gobierno, para elegir ó poder ser elegidos para los cargos públicos: es cuestión de las leyes fundamentales de cada Estado: Pío IX, ya lo hemos dicho, no se mezcla en esto: nada prohibe ni manda.

Hablais de la libertad de comercio: es igualmente cuestión de cada Estado: Pío IX tampoco prohíbe ni manda.

Hablais de la libertad de asociación: nada más social que el Cristianismo. Reprehed, empero, las sociedades secretas; porque propio es de los que obran mal aborrecer la luz y porque es harto sabido que en esos clubs se fraguan los motines contra los poderes legítimos, de esos clubs salen los sicarios y regicidas, y esos clubs son el arsenal de todas las revoluciones.

Vosotros en cambio os oponeis á las asociaciones manifestamente benéficas, á las asociaciones públicas de caridad y de religión, y dais bastantemente á entender que, si e-tuviese en vuestra mano, no se consentiría á algunos jóvenes y doncellas cristianas reunirse en un templo para encomendarse á Dios y dar culto á sus santos, ni á una conferencia de San Vicente de Paul ocuparse en socorrer á los desvalidos, ni una procesión, ni una hermandad religiosa, aunque tenga por objeto aliviar la suerte del infeliz, auxiliar á los moribundos, ó recoger los cadáveres de los desgraciados. ¡Tal es vuestro amor á la libertad, á la verdadera y salvable libertad!

Pero queréis, sí, la libertad de conciencia, la libertad de creer lo que os parezca ó de no creer nada, la libertad de abrazar cualquiera culto, ó de burlaros de todos, la libertad de hablar, imprimir, publicar cuanto se os antoje, sin sujeción á ninguna ley, sin que os detenga ningún miramiento á la fama de vuestros prójimos, al respeto debido á los superiores, á la santidad de las costumbres, á la Religión y al pudor; y esto es lo que verdaderamente reprueba, proscribiendo y condena el Vicario de Jesucristo, porque Jesucristo, la ley natural y la sana razón lo habían prescrito y condenado antes. Queréis la libertad para creer, ó más bien para no creer; y Jesucristo dijo que «el que no creyere se condenará.» (1) Queréis libertad para toda clase de cultos ó religiones; y Jesucristo estableció una sola, fuera de la cual no hay salvación. Queréis libertad para insurreccionaros contra los poderes legítimos; y Jesucristo mandó «dar al César lo que es del César,» y su grande Apóstol San Pablo, que toda alma está sujeta á las potestades superiores. Queréis libertad para infamar, calumniar, seducir, alborotar á los pueblos; y Jesucristo y sus Apóstoles han condenado todas estas cosas. Queréis libertad de predicación y enseñanza, excluyendo empero á la Iglesia que ha recibido del Salvador la misión de enseñar, (2) excluyendo á los Obispos á quienes ha puesto el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios. (3) y excluyendo al mismo Pastor Supremo que ha recibido el encargo de confirmar á los Obispos (4) y apacentar toda la grey cristiana. (5) Queréis la libertad para predicar y enseñar vosotros solos, que no habeis recibido la misión de nadie; y el mismo San Pablo nos tiene ya prevenidos con estas palabras: «Hay muchos desobedientes, charlatanes y embaucadores, á quienes es menester tapar la boca, y hombres que trastornan casas ó familias enteras, enseñando cosas que no convienen, por amor de una vana ganancia.» (6.)

Perdonados, amados hijos nuestros, si hablamos hoy con un calor que no nos es usual. Ya comprendéis que nuestra censura se dirige sólo contra los Apóstoles del error: contra los que gritando á todas horas libertad, no buscan realmente sino opresión y servidumbre para cuantos les contradigan: contra los que bajo los especiosos nombres de *luzes, ilustración, civilización*, intentan extinguir las verdaderas *luzes, ilustración y civilización* del Evangelio, y hacernos retroceder hasta la barbarie del paganismo: contra los que aparentando celo, con motivo de la Enciclica, por la observancia de las regalías de la Co-

rona, lo que en verdad pretenden es sembrar la discordia entre las dos potestades supremas, para, si les fuese posible, hacer desaparecer una y otra simultáneamente: contra los que, si alguna vez hablan con elogio de la Religión, es á condición de humanizarla, rebajarla y acomodarla á sus utopías, y si manifiestan algún respeto al doctor y Pastor universal de los fieles, es no menos á condición de ser ellos jueces de sus doctrinas, y llamar, cuando les plazca, bueno á lo que el representante de Dios llama malo, y tener al revés por malo lo que el representante de Dios tiene por bueno.

Ya veis que con semejantes hombres no podemos transigir los Obispos, no puede transigir el Papa, no puede transigir toda la Iglesia de Dios, que según la tan bella como sabia expresión de San Ambrosio, está allí donde está el Papa.

¡Ah! Pío IX ha puesto el dedo en la llaga, si me permitis esta expresión vulgar: ya ha penetrado con su vista de águila todo el fondo de mal que entrañan ciertas teorías que hoy desgraciadamente bogan triunfantes por el mundo.

Ha visto perseguida la Hija del Cielo por la falsa filosofía, por la falsa política, por la falsa economía, por el falso progreso, por la falsa civilización. Y ha visto todavía en mayor peligro la sociedad, la familia, los individuos: porque la Hija del cielo no puede perecer; pero estos... los individuos, la familia, la sociedad, ¡ay! están heridos de muerte; y desgraciados ellos, si la Hija del cielo, si la Religión no los salva. Los que quieren divorciar el Estado de la Religión, la sociedad del Cristianismo, no marán por cierto al Cristianismo, que se salvará en las Catacumbas, y triunfará en los cadalsos; pero matarán al Estado, entregándole indefenso á las iras de un pueblo seducido, y matarán al pueblo mismo, convirtiéndole en un cadáver fétido, en que sólo bullan insectos carnívoros que le devoren, y se devoren unos á otros. Separada de Dios la familia, el matrimonio deja de ser un vínculo sagrado, la autoridad paterna desaparece porque no tiene fundamento, y el amor mutuo entre los consortes, y entre padres é hijos, queda reducido á un instinto, un sentimiento, más ó menos vivo; pero que se extingue á la primera pasión. Separada de Dios la sociedad, no queda razón de obediencia para los súbditos, ni reglas de justicia para los que mandan. La fuerza sola dará la ley, y hémos aquí vueltos á los tiempos en que el Imperio era del más poderoso, del más astuto, ó del mejor postor en subasta pública, que tal es el resultado final de una civilización impía: la fuerza, la astucia, las riquezas, la barbarie.

Por eso proclamamos en alta voz Pío IX la necesidad urgentísima de volver á los buenos principios, á las doctrinas sanas, á la enseñanza católica, única que puede dar una base sólida á la sociedad. (1) Por eso proclamamos la necesidad de unirse las dos potestades supremas que Dios ha establecido para gobernar el mundo, la espiritual y la temporal; marchando cada una con perfecta independencia á sus respectivos fines, pero marchando acordes, auxiliándose mutuamente, aviniéndose entre sí en los casos en que es necesaria una intervención común, y no olvidando nunca los Principes que su elevación y su poder no los eximen de las leyes eternas de la justicia, ni de observar y hacer observar á sus súbditos los deberes que tenemos todos para con Dios.

Tales son, pues, las doctrinas y tal el espíritu de la para siempre memorable Enciclica de 8 de Diciembre. No ataca á ningún poder legítimamente constituido; quiere por lo contrario salvarlo. No viola ningún Concordato celebrado con las potestades temporales; reclama antes bien su observancia, y reprueba la doctrina de que dicen «ser lícito á una de las partes violarle, sin contar con la otra.» No se opone á ninguna libertad legítima, á ningún derecho legítimo, á ningún progreso legítimo de la sociedad y de los individuos; les ofrece por lo contrario una base sólida, un fundamento seguro. Por eso, lo confesamos nos causa asombro, no ya la oposición y gritos de los revolucionarios é impíos, á quienes ciertamente condena el Venerable Pontífice; sino el que haya todavía personas de orden, hombres de sentimientos religiosos y conocedores del estado deplorable de la sociedad actual, y que sin embargo, si no censuran el fondo de las doctrinas, porque esto no es lícito á ningún católico, se atreven á lo menos á cuestionar, á dudar sobre la oportunidad.

Por nuestra parte, lo declaramos á la faz del mundo, no sólo creamos y nos adherimos con todo nuestro corazón á las doctrinas que Pío IX proclama, y reprobamos y condenamos las que él reprueba y condena; sino que estamos además seguros de que «habrá cuando convenia hablar, como debia hablar y «porque era indispensable hablar.» Diremos más, que al contemplar á Pío IX, según cartas de Roma que hemos leído, orando largamente en la mañana de la fiesta de la Inmaculada Concepción, subiendo luego al altar para ofrecer la Hostia santa, la víctima propiciatoria por los pecados del mundo, y descendiendo de allí á rubricar la Enciclica y comunicarla á todos los Prelados del orbe; se nos figura ver nuevamente á Moisés bajando del Sinaí donde ha conversado con Dios, llevando en su mano las tablas de la ley; y que observando las naciones comovidas y corriendo ébrias tras los placeres y el becerro de oro, mira á los levitas que le rodean, y exclama con voz de trueno: «Si hay todavía alguno que sea fiel al Señor, sígame.»

No creais, sin embargo, que, como Moisés, convoce á los levitas para tomar el acero, y derramar la sangre de su pueblo: nos exhorta, sí, á que levantemos con él la voz, á que empuñemos la espada espiritual de la palabra divina, de la oración, de la penitencia, para aplicar al Señor airado, y conseguir su misericordia: no para nosotros solos; sino para toda la sociedad cristiana, para los enemigos mismos de la Iglesia, para tantos hijos extraviados, y cuyos extravíos son tal vez efecto, más bien de los tiempos y circunstancias en que se han hallado, de libros malos que han caído en sus manos, de una educación torcida ó desviada que han recibido, ó de pasiones ardientes y ligereza de su edad, que de voluntaria malicia.

Con este fin, usando el sucesor de San Pedro de la potestad plenísima que el Señor ha puesto en sus manos para atar y desatar cualesquiera lazos, y absolver y perdonar cualesquiera crímenes á los verdaderamente arrepentidos, concluye su Enciclica otorgando un jubileo general para todos los fieles de la Iglesia católica, con la misma amplitud y en la misma forma que había concedido otro al principio de su Pontificado.

Preparaos, pues, venerables hermanos y amados

(1) Véase la nota 6.ª

hijos, á ser participantes de tan abundante gracia, á cuyo efecto no tardaremos en designar el mes y dar las instrucciones convenientes. Y recibid entretanto la bendición apostólica que el mismo Santo Pontífice os otorga amoroso, y que os trasmitemos con toda la efusión de nuestra alma en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Dada en nuestro palacio de Zaragoza, en el día de la fiesta de nuestro inmortal predecesor San Valero, patron de la diócesis, sellada con nuestras armas, y refrendada por nuestro secretario de cámara.—Fr. MARIANO, Arzobispo de Zaragoza.—Dr. Fr. José Valtío, secretario.

Dice el catedrático de historia de la Universidad central desde su periódico *La Democracia*: «Isabel la Católica entregó sus joyas á Colón para que fuera á descubrir un nuevo mundo.»

Dice *La Discusión*: «No es cierto que Isabel I vendiese sus joyas para costear la flota que descubrió el Nuevo Mundo. Repárese nuestro colega la historia de España; lea, si gusta, la *Historia de los Reyes católicos*, de Prescott, y se convencerá de que Isabel I ofreció pero no llegó á vender sus joyas.»

¿Qué tal le parece á *La Discusión* que está desempeñada la cátedra de historia de la Universidad central?

Pues este es de los errores menos graves y trascendentes que inculca á los discípulos, envuelto en su toga, el ilustrado Sr. Caceres. Ya se podían dar por contentos los padres de familia con que de aquella cátedra lo peor que sacaran sus hijos fuera tanta ignorancia de la historia como tiene el maestro.

Lo malo es, que si salen ignorando historia, salen sabiendo otras cosas que debían ignorar.

En una carta que dirige D. Baldomero Espartero á *La Iberia*, se lee lo que sigue:

«El puñal que me asesinara, ¿podría acaso matar la idea liberal, que es la justicia, el derecho y la razón, idea que brilla en todas las inteligencias puras, y en todos los corazones que aún conservan un resto de patriotismo y de virtud?»

Recordamos que en cierta ocasión solemne dijo el mismo señor que el *burro* era progresista. ¿Si tendría presente el duque ese tipo del buen progresista cuando redactaba las anteriores líneas?

La Discusión se hace cargo de lo que decíamos ayer con motivo del proyecto de cesión de bienes del Patrimonio, y dice después:

«Ahora los rumores que han llegado á nuestros oídos.

Dice que tanto el proyecto de desamortización, cuanto la retirada del proyecto del famoso anticipo, eran conocidos de cierto personaje progresista, que, excitado por las masas de su partido, había ofrecido realizar antes de quince días lo que durante el verano último no pudo tener efecto por la falta de formalidad de algunos amigos suyos.

Dispénsenos nuestros lectores que por hoy no seamos más explícitos y francos. Necesitamos más que de rumores para emitir nuestro juicio acerca de ciertas personas y cosas que obtienen en la actualidad un prestigio que nosotros creemos altamente funesto y perjudicial á la causa de la libertad y del verdadero progreso.»

De esto no nos habian dicho nada los periódicos progresistas, ni mucho menos que sus hombres fuesen informales para la realización de sus proyectos. ¡Ah valientes! Todo su brio lo emplean en inventar conspiraciones carlistas, neas y absolutistas, que nadie cree ni los mismos contra quienes se dirigen, como lo dice de sí el invicto duque, con cuyas invenciones sólo logran asustar á las débiles mujeres, como lo prueba el siguiente párrafo de *Las Noticias*:

«La duquesa de la Victoria se conmovió bastante al saber la siniestra noticia relativa á ciertos proyectos contra su ilustre esposo, y fué cierto lo que se dijo de haber estado realmente indisputada, pero ya se halla completamente restablecida.»

A propósito de la tentativa contra Joaquín Fernandez.

Leemos en *La Iberia*:

«El domingo á las seis de la mañana ha salido de Valladolid una comisión, nombrada por el comité, compuesta de nuestros amigos y correligionarios señores D. Eulogio Eraro Cartagena, D. Liborio Guzmán, D. Eusebio Escudero y D. Francisco Goñi, para felicitar al ilustre general Espartero, en nombre del pueblo liberal vallisoletano.»

Ya saban nuestros lectores que no es esta la primera comisión que va á Logroño con semejante *embajada*. ¿Es posible llevar más adelante lo sublime de lo ridículo?

Si *La Nación* nos leyera sabría como los neos ó una parte de ellos han recibido la carta de Su Santidad á monseñor Dupanloup felicitándole por su último folleto. Ayer mismo en nuestra parte extranjera nos ocupamos en este asunto y consignamos bien claramente nuestro parecer. Por lo demás, es contrario á la verdad el que los neos hayan reprobado el folleto del Obispo de Orleans, antes al contrario, lo que han hecho es defenderle de la malévola é intencionada interpretación que querían darle los revolucionarios.

«Después de todo, dice *La Nación*, y de la agitación que esta (la Enciclica) ha producido, hemos de concluir por saber que nada vale, nada significa, ni nada altera la situación de las cosas.»

¡Pobre Nación! ¡Lástima grande no que ¡sea verdad tan buen desee!

Antes hemos dicho que si *La Nación* nos leyera no incurriría en los defectos que hemos indicado, y ya que estamos encarrados con el diario del progreso, no queremos despedirnos sin saldar otra cuenta atrasada que con él tenemos pendiente.

Dos veces nos ha dicho ya que hemos llama-

do *salvaje* al Obispo de Orleans; por las dos contestamos ahora, que esto dista de la verdad aun más que el que hayamos reprobado el folleto del ilustre Prelado francés. Cuando *La Nación* quiera citarnos, vea de hacerlo sin faltar al octavo Mandamiento, ni con intencion ni sin ella.

Por vivir, y vivir á toda costa, y pese á quien pese, «cede el Gobierno, entre cosas, segun dice *La Discusión*, ante la teocracia y la estupidéz de Roma.» ¡Y á pesar de la tal cesión se publica en la capital de España *La Discusión*!

Leemos en *La Iberia*:

«Los Cabildos empiezan á secundar á los Obispos, adhiriéndose á la publicación de la Enciclica sin el pase.

El Gobierno deja que se siga faltando á la ley. Está visto que en este país, para ser delincuente con impunidad, ó ser absolutista ó vestir sotana.»

O ser redactor ó editor de *La Iberia*, ó de algún otro papel de su estofa.

Desearíamos saber lo que en la *lengua universal*, de que es maestro el Sr. Gisbert, significa la palabra *liberal*, para así poder apreciar la exactitud con que la aplicó ayer en el Congreso al decir que todos los que le escuchaban eran *liberales*, muy *liberales*.

Pedimos esta explicación, primero, porque si en el idioma del Sr. Gisbert significa *liberal* lo mismo que en el de Cervantes, el Sr. Gisbert se equivocaba; y segundo, porque como unia la calificación de *liberal* á la de *católico*, y éstas desde el 8 de Diciembre último marchan en paralelas, si el Sr. Gisbert no se explica más claro, nosotros al menos nos quedamos sin entenderlo.

Para la presidencia del Congreso hay dos candidaturas: las de los Sres Moyano y Mayans, amparada la primera por la tracción *moderada disidente*, y la segunda por los conservadores-liberales, vulgo *cuartos*.

La del Sr. Moyano parece que hasta ahora tiene más probabilidades, porque con ella, segun *La Correspondencia*, se encontraría el equilibrio y union entre todas las fracciones que apoyan al ministerio.

El Pueblo desmiente á *La Iberia* que dijo haber desaparecido por efecto de planes carlistas un brigadier del ejército del Pretendiente, llamado Peco, que reside en Toledo.

El Sr. Peco, liberal hoy, segun *El Pueblo*, anda paseando por Madrid sin ánimo de promover alzamientos.

Ya ayer desmentimos tambien nosotros la noticia de *La Iberia*.

El Excmo. é Ilmo Sr. D. Antonio Rafael Dominguez Valdecañas, digno Obispo de Guadix, ha publicado en el *Boletín Oficial* de su diócesis la Enciclica y el *Syllabus* últimamente promulgados por la Santa Sede, y ademas ha dirigido á sus discipulos una elocuente Carta Pastoral, digna en todos conceptos de un Obispo tan piadoso é ilustrado como el señor Valdecañas.

El Sr. D. Pedro Jaime de Segarra, Canónigo doctoral y gobernador eclesiástico del Obispado de Solsona, Sede vacante, publicó con fecha 31 de Enero la Enciclica de Su Santidad y el *Syllabus* que la acompaña, mandando que en todas las parroquias de la misma diócesis se diera cuenta de este documento á los fieles el primer día festivo al tiempo del ofertorio de la Misa mayor.

SS. MM. la Reina y el Rey pasaron ayer el día con sus augustos hijos en el Real sitio del Pardo. Al medio día fué á reunirse con SS. MM. el señor marques de Miraflores.

En los primeros días de Marzo se efectuará el enlace de la Excmo. señora doña Cristina Osorio y Borbon, hija de los Excmos. señores condes de Altamira, duques de Sessa, con el Principe Baufromon, emparentado con los duques de Montmorency. Serán padrinos nuestros augustos Soberanos, tíos de la novia.

En el sorteo de la lotería celebrado en el día de hoy, han sido premiados con los tres premios mayores los números siguientes:

25,298—15,104—21,886.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de El Pensamiento Español.)

PARIS, 21.

El *Moniteur* publica un decreto imperial ordenando que el día 1.º de Mayo de 1867, se abra simultáneamente en París una exposición agrícola industrial y una exposición universal de bellas artes. Dichas exposiciones se cerrarán el día 30 de Setiembre del mismo año.

El *Moniteur* publica pormenores interesantes relativos á la lucha entablada entre el Brasil y las provincias unidas de la América del Sur. Confirma la toma de Paisandu en la república del Uruguay, despues de una resistencia empuñada que duró cincuenta horas. Las tropas brasileñas se han puesto en marcha con dirección á Montevideo.

En el Cuerpo legislativo, la discusión del mensaje en contestación al discurso del Emperador no empezará antes del día 10 de Marzo.

Sin ofrecer todavía síntomas graves, el estado de salud del duque de Morny no ha mejorado.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 44-10 publ. Títulos del 3 por 100 diferido 58-90 publicado. Deuda del personal, 20-30 no publicado. Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, sin cupon 77-50 publicado.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Félix y San Maximiano, Obispos.

SANTO DE MAÑANA. La Catedral de San Pedro en Antioquia.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la capilla de la enfermería de la V. O. T. de San Francisco, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde el acto de la reserva.

Termina en las Salesas Nuevas el triduo consagrado a la beata Margarita de Alacoque; á las diez será la Misa solemne, que celebrará Pontifical el Ilmo. Sr. Obispo auxiliar de esta diócesis, y predicará D. Ramon García de los Santos, predicador de S. M., y por la tarde completas y solemne reserva.

Por la noche predicará en la bóveda de San Ginés D. Basilio Sanchez Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millán.

Se reza de la Catedral de San Pedro en Antioquia, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de San Pablo, Apóstol.

Devotos ejercicios en el oratorio del Olivar el viernes 24 de Febrero de 1865. Al anochecer se rezará el santo rosario, al que seguirá la meditación, y plática que hará el Sr. D. Félix Lopez Soldado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Por un Real decreto fecha 15 de Febrero se ha dignado S. M. aprobar el reglamento orgánico de la junta superior facultativa de minas.

(El reglamento lo publica hoy la Gaceta.)

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Por Real orden fecha 26 de Enero ha dispuesto S. M. que en lo sucesivo se abstengan los consejos de guerra de pronunciar sentencias de inhabilitación para obtener derechos futuros á la cruz de San Hermenegildo.

Por Real orden de igual fecha se dictan las formalidades que han de preceder á la declaración de demencia de los penados por la jurisdicción de Guerra.

Dada cuenta á la Reina de la acordada del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, en la cual, haciendo algunas observaciones sobre los artículos 4.º y 6.º de la ley de 30 de Junio anterior, que concede opción á los beneficios del Monte-pío militar á las viudas, huérfanas y madres viudas de los generales, jefes, oficiales y empleados político-militares del ejército de D. Carlos que hayan fallecido hasta el 31 de Agosto de 1839, propone que se modifique el párrafo noveno de la regla 6.ª de la Real orden circular de 2 de Agosto de aquel año.

Enterada S. M., visto el art. 4.º de la referida ley, por el que se previene que las defunciones se considerarán por causa natural ordinaria, aun cuando hubiesen tenido lugar en acción de guerra; visto el art. 6.º de la misma ley, que manda que las pensiones concedidas por D. Carlos sean revalidadas, previa la instrucción del oportuno expediente con los documentos y requisitos prevenidos en la legislación vigente del Monte-pío militar; vistos los párrafos del segundo al octavo inclusivos de la regla 6.ª de la Real orden de 2 de Agosto del año próximo pasado, de los que resulta que los documentos señalados, y que las interesadas deben presentar para formar el expediente de revalidación de pensiones, son los mismos que están preceptuados en el reglamento del Monte-pío militar para justificar el derecho á sus beneficios; visto el párrafo noveno de la misma Real orden, en el que aparece que las reclamantes quedan relevadas de presentar la orden original que debió proceder á su matrimonio, cuyo requisito es indispensable según el precitado reglamento del Monte, y á cuyas pruebas sujeta la precitada ley el reconocimiento de dichas pensiones; considerando que de no figurar en el expediente la Real orden de concesión de licencia para contraer matrimonio no podría justificarse si al efectuarlo reunían ó no los contrayentes las condiciones que el reglamento del Monte exige para el derecho á pension y considerando que del espíritu y letra de la mencionada ley, lo que se desprende es que las Cortes con S. M. han querido que las viudas y huérfanas de los jefes y oficiales carlistas comprendidos en el convenio de Vergara disfrutaran la pensión del Monte-pío en igualdad con los de los jefes y oficiales del ejército haciendo la sola excepción de que las de aquellas se consideren todas como por defunción natural ordinaria, se ha dignado S. M. resolver por Real orden de 28 de Enero de conformidad por lo expuesto por el Supremo Tribunal en su citada acordada y por la sección de Guerra y Marina del Consejo de Estado en la suya del 13 del actual, que en cumplimiento á la ley de que se trata no, se puede prescindir de ninguno de los documentos señalados en el reglamento del Monte-pío para la instrucción del expediente de pensión, que se suprima el párrafo décimo primero de la Real orden de 2 de Agosto, de que se hace mérito, y que se modifique el noveno de la regla sexta de la misma Real orden en estos términos: «las viudas, huérfanas ó madres viudas que tuviesen pensión concedida por D. Carlos no necesitarán solicitar la revalidación de los empleos de sus causantes, pero deberán presentar para la revalidación de sus pensiones la orden original de concesión en todos los demás documentos que se expresan en los párrafos segundo al octavo, ámbos inclusive, de dicha disposición que inmediatamente preceden.»

El capitán general de Santo Domingo, con fecha 16 de Enero, participa que las tropas continuaban en los cantones y puntos fuertes que anteriormente ocupaban, sin que en ellos hubiese ocurrido novedad.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

El gobernador de Fernando Póo, con fecha 18 de Diciembre último, participa que el estado sanitario sigue siendo en extremo satisfactorio en aquella colonia.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CASTRO.

Sesion celebrada el día 20 de Febrero de 1865.

Se abrió á las dos y media, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS subió á la tribuna y dijo:

Anteayer al anochecer, cuando subía del Congreso, recibí un mandato de S. M. para que me presentase en su Real Cámara. Así lo ejecuté como era mi deber; y ya en presencia de S. M., tuvo la dignación de manifestarme que había concebido un proyecto que deseaba ejecutar en beneficio de la nación, por lo que haría toda clase de sacrificios, y á la que amaba con todo su corazón. Lo que S. M. me refirió fué tan grande, tan extraordinario, que yo, á pesar de que ya estaba acostumbrado á las larguezas de su majestad, por mí propio, y también por lo que había leído por la nación en otras circunstancias, cuando donó 100 millones de reales, me quedé admirado del pensamiento que S. M. me manifestó, y lo quedé más todavía al ver cómo me manifestaba S. M., con una alegría tan grande y con lágrimas en los ojos, el placer que tenía en ejecutar la acción que me revelaba; y no pude menos de sentir, aun cuando no lo dije delante de S. M. por no ofender su modestia, como sentirán todos los señores diputados, como sentirán todos los españoles cuando lo sepan, cuán feliz es la nación que tiene una Reina tan grande, tan generosa, tan patriótica, que llega á lo que nunca Monarca alguno, en ningún tiempo ni en ninguna nación ni en ningún siglo ha llegado.

S. M. me añadió que cuando volviera á mi casa me encontraría en ella los documentos que formulaban su pensamiento. Así fué en efecto; estos documentos dicen más que todo lo que yo pudiera decir, y por lo tanto me limitaré á leerlos al Congreso de los señores diputados.

El primer documento es un oficio del señor administrador de la Real casa y patrimonio, y dice así: (Leyó el oficio de remisión de una Memoria sobre la venta de los bienes del Real Patrimonio.)

El segundo es una Memoria ó exposición que el administrador de la Real Casa y patrimonio hace á S. M. por su expreso mandato y es como sigue: (Leyó.)

Como los señores diputados conocen, esta exposición alude á un proyecto de decreto para la venta de los bienes de que la misma hace mención. El Gobierno adoptó como suyo este proyecto y pidió á su majestad, en uso de sus facultades constitucionales, el Real decreto para venir á las Cortes á presentarlo. E. t. p. o. t. e. c. e. a. s. i. (Leyó un proyecto de venta de los bienes del patrimonio de la Corona, exceptuando los Palacios, monumentos artísticos, sitios de recreo y fundaciones religiosas.)

Los señores BENAVIDES (D. Trinidad), BELDA Y JOVE Y HEVIA: ¡Viva la Reina!

(Se oyó un viva general en todos los bancos de la Cámara.)

Se leyó la proposición siguiente: «Los diputados que suscriben, profundamente conmovidos al oír las comunicaciones que acaba de leer el señor presidente del Consejo de ministros, se apresuran á pedir al Congreso se sirva acordar que, según lo prevenido por el reglamento, se envíe á S. M. un mensaje que le ofrezca en términos dignos la grandeza y espontaneidad del hecho que nos ha sido comunicado, un testimonio solemne de nuestra admiración, de nuestro agradecimiento y de nuestra inquebrantable adhesión á su excelsa persona, á la del Rey su augusto esposo, y á la antigua dinastía de quien es jefe y que con tanta gloria representa en el Trono de San Fernando.»

Palacio del Congreso, 20 de Febrero de 1865.—Lope Gisbert.—El marqués de la Encarnación.—M. Belda.—Marqués de la Merced.—Manuel Dorado.—El duque de Frias.—Manuel Orovio.

El Sr. GIBBERT: Señores diputados, bien podeis conocer que en este momento la emoción ahoga mis palabras. Acabamos de oír la relación de un hecho que no tiene ejemplo en las páginas de la historia. Ni en los tiempos de doña Sancha, aquella que vendió sus joyas para armar á sus vasallos; ni en los tiempos de Isabel I, la que vendió sus alhajas para armar las naves que fueron á descubrir un nuevo mundo, la que levantó con los bienes de su patrimonio las lanzas que combatieron en Guadix y en Baza; y en ninguno de esos tiempos, ni en ninguna época de la historia ha habido Rey alguno que haya hecho en beneficio de la nación cesión de los bienes que heredó de sus mayores.

Señores diputados, para juzgar este hecho heroico, para saberlo apreciar, no hay lenguas que lo expliquen; sólo hay corazones que lo sienten y aquí todos somos españoles y todos somos liberales y todos somos monárquicos, olvidemos un momento las tristes diferencias que nos separan; seamos una vez siquiera lo que somos, todos españoles, todos liberales y todos monárquicos, y vayamos todos, si es posible, á rendir á los pies del Trono el testimonio unánime de nuestro respeto, de nuestra gratitud y de nuestra admiración. Y hagamos algo más, señores diputados: no basta que vayamos á demostrar á la Reina, nuestra Señora, la expresión de nuestros nobles sentimientos; no basta que olvidemos por un instante las rencillas que nos dividen; reunámonos también para dar una gran solución á las cuestiones pendientes, para patear el mundo entero que en los momentos en que parece España más postrada, en los momentos en que parece que su Congreso tiembla ante dificultades que no puede vencer, sabemos encontrar soluciones que el mundo desconoce probando así que esta nación es, como ha sido siempre, nación grande para admiración de todos los pueblos y asombro de todas las edades.

Resolvamos, pues, pero unánimemente estas cuestiones, y acudiendo á las gradas del Trono digamos á la excelsa señora que lo ocupa. «No soy, señora, vos sola, grande en estas ocasiones, España también lo es, y por medio de sus legítimos representantes viene á decirnos, que si tiene una Reina que excitará la admiración en los futuros siglos, también tiene un Congreso que sabe ponerse á la altura de su Reina.»

He dicho. (Muestras de aprobación.)

Habiéndose preguntado al Congreso por el señor secretario Moraza si se tomaba en consideración la proposición, se acordó á petición de muchos señores diputados que constase lo había sido por unanimidad.

El Sr. PRESIDENTE: Apenas me siento con fuerzas para pedir órden; pero esta proposición debe llevar los trámites del reglamento.

Se preguntó si la proposición pasaría á las secciones, y se acordó que no.

Preguntado el Congreso, se probó la proposición por unanimidad.

El Sr. POSADA HERRERA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Me proponía indicar al Congreso que en el acto se reuniese en secciones y nombrase la comisión. Ruego, pues, al Sr. Posada Herrera que tenga en cuenta la conveniencia de que hoy mismo se envíe el mensaje á S. M.

El Sr. POSADA HERRERA: No me levanto sino á hacer constar que si nosotros hubiéramos sabido que se iba á presentar esta proposición, hubiéramos tenido mucho gusto en firmarla, que sentimos no se nos haya invitado á ello, y que nos asociamos á los sentimientos que expresa.

El Sr. SILVELA: Haré presente, en nombre de mis amigos, que sentimos también no se nos haya invitado á firmar esa proposición; y además ruego al Congreso se acuerde que vayamos todos á dar gracias á S. M.

El Sr. GIBBERT: La proposición no ha sido de mayoría ni de minoría; la han firmado los que han estado á la mano. No hemos querido ofender á ninguna fracción.

El Sr. PRESIDENTE: Con arreglo á la proposición, hay que redactar un mensaje. Para esto se necesita una comisión, y propongo que se reúnan las secciones y redacte el mensaje, el cual, aprobado que sea por el Congreso, será llevado á S. M. por una comisión numerosa, á la que podrán asociarse los señores diputados que gusten.

El Sr. CAPUA: Yo me atrevo á indicar que se dé por nombrada la comisión, constituyéndola los presidentes de las secciones.

El Sr. PRESIDENTE: Las secciones lo acordarán. Hecha la pregunta, se acordó que el Congreso se reuniese en secciones.

Se suspendió la sesión á las tres y cuarto.

Abierta de nuevo la sesión á las cinco, dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado de que las secciones en su reunión habían nombrado para formar la comisión que ha de redactar el proyecto de mensaje á S. M. á los señores marques de la Vega de Armijo, Romero y Robledo, Moyano, Rios y Rosas (D. Antonio), Bertran de Lis, Mayans y Belda.

Igualmente lo quedó de que la comisión encargada de redactar el proyecto de mensaje á S. M. la Reina, había nombrado por su presidente al Sr. Mayans, y secretario al Sr. Romero y Robledo.

Prévia la vena del Sr. Presidente, ocupó la tribuna el Sr. Romero y Robledo, y leyó el proyecto siguiente:

Señora: el Congreso de los diputados acaba de oír, lleno el pecho de entusiasmo, el proyecto de ley que, debido á la espontánea inspiración de V. M., le ha presentado su Gobierno.

Las vivas y sentidas aclamaciones que de todos los lados de la Cámara partieron en el instante de terminar su lectura; la profunda emoción que agitó los corazones de los diputados por este acto inesperado, aunque no extraño en la proverbial magnanimidad de V. M. y amor á sus pueblos; el entusiasmo por el nombre de V. M.; la gratitud, la adhesión á vuestra augusta persona y á vuestra excelsa dinastía, son elocuente testimonio del júbilo inmenso con que será acogido este nuevo rasgo de V. M. por la nación entera.

El Congreso, movido unánimemente á elevar á V. M. los aceros entusiastas de su admiración y reservándose examinar el proyecto bajo la inspiración de su patriotismo, acude á los pies del Trono á exponer reverentemente á V. M. la expresión de su reconocimiento en la sesión de hoy tan sincera y ardientemente demostrado.

Palacio del Congreso 20 de Febrero de 1865.—Luis Mayans.—Antonio de los Rios y Rosas.—Manuel Bertran de Lis.—Claudio Moyano.—El marqués de la Vega de Armijo.—Martín Belda.—Francisco Romero y Robledo.

El Sr. PRESIDENTE: Con arreglo á las prescripciones de reglamento, este proyecto debía quedar sobre la mesa por término de 24 horas; pero yo creo, señores diputados, que interpreto mejor los sentimientos de que todos estamos poseídos preguntando por medio de un secretario si se aprueba en el acto.

Hecha la pregunta por el señor secretario Moraza, el Congreso lo acordó por unanimidad.

El Sr. PRESIDENTE: En virtud de este acuerdo del Congreso, va á leerse la lista de los señores que componen la comisión que debe poner á los pies de su majestad esta manifestación del Congreso. Creo que de esta manera pueden hermanarse las prescripciones del reglamento con los deseos de los señores diputados, puesto que todos los que lo tengan por conveniente pueden asociarse á la comisión.

El Sr. SECRETARIO (Moraza): La comisión para presentar á S. M. el mensaje, se compone de los siguientes señores:

D. Alejandro Castro, presidente; D. José de Posada Herrera, marqués de la Vega de Armijo, D. Vicente Saenz de Lleras, marqués de Montevirgen, D. José Lopez Dominguez, D. José de Reina, conde de San Juan, D. Angel Juan Alvarez, D. Nicolás Sanchez de Palencia, D. Nicolás Gomez Gonzalez, D. Augusto Ulloa, duque de Frias, D. Miguel Zorrilla, marqués de Aranda, D. Enrique Corona y Martinez, D. Manuel Panchon y Macías, D. Felipe Vereterra, D. Miguel Rodriguez Guerra, D. Juan Antonio Coghén, marqués de Jura-Real, D. Teófilo Rodriguez Vaamonde, D. Antonio Echarrri, D. Adolfo Bayo, D. Juan José Santa-Cruz.—Secretarios, conde de Campomanes, D. Juan Modet.

Suplentes.—Conde de Heredia Espinola, D. Antonio Ramos de Meneses, D. Manuel Bertran de Lis, don Manuel Ruiz Tagle, conde de Alpuente, D. Juan Torán.

El señor PRESIDENTE: Los señores cuyos nombres acaban de leerse, se servirán concurrir al salón de la presidencia para salir de allí á cumplir su cometido. (El Sr. Moyano.—¿A qué hora?) Inmediatamente.

Voy ahora á hacer una indicación al Congreso. Creo que en atención á las circunstancias del día, á la hora en que nos encontramos, y á la dificultad de poder reanudar los debates esta noche, sería conveniente que el Congreso acordase que esta noche no hubiese sesión.

Va á hacer la pregunta oportuna un señor secretario.

Hecha la oportuna pregunta por el señor secretario Moraza, el acuerdo fué afirmativo.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: continuación de los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

Fondos públicos.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. § consolidado.	44-25 44-00	43-80
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. § id.	"	"
Títulos del 3 p. § diferido	40-53 60 65	39-50
Inscripciones en el Gran Libro.	"	"
Material del Tesoro preferente con interés.	"	"
Idem sin interés.	"	"
Participes legos convertibles á 3 p. §.	"	"
Idem del 4 y 5 por 100.	"	"
Deuda amortizable de primera clase.	"	24-00
Idem amortizable de segunda idem.	"	20-40
Deuda del personal.	20-05	"
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.	"	"
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. § ANUAL		
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs.	"	84-50
Idem de 4 2000 rs.	"	"
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs.	"	"
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	"	"
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	"	"
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs.	"	"
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1856.	"	"
Del Canal de Isabel II, de 1850, de 8 000 rs.	"	103-00
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. s. c.	77-75	77-50
Acciones del Banco de España.	"	440 d

Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER		
8291 fanegas de trigo.		
2383 arrobas de harina de idem		
» libras de pan cocido.		
2874 arrobas de carbon.		
112 vacas que componen 51419 libras de peso		
356 certeros que hacen 8019 libras de peso.		
143 cerdos degollados que hacen 26999 libras de peso.		

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.		
	Reales vellon arroba.	Cuartos libra.

Cerdo de vaca.	53 á 57	20 á 24
Id. de certero.	» á 108	20 á 24
Id. de cordero.	» á »	» á »
Id. de ternera.	90 á 98	42 á 51
Despojos de cerdo.	» á »	13 á 20
Tocino añejo.	» á »	30 á 32
Id. fresco.	» á »	26 á 30
Id. en canal de ayer.	78 á 79	» á »
Lomo.	» á »	42 á 51
Jamon.	130 á 144	51 á 60
Acete.	64 á 66	18 á 20
Vino.	40 á 48	12 á 14
Pan de dos libras.	» á »	11 á 13
Garbanzos.	44 á 62	16 á 24
Judias.	26 á 30	10 á 14
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 10
Carbon.	7 á 8	» á »
Abon.	60 á 64	20 á 20
Patatas.	5 á 7	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.		
Trigo.	de 44 á 50 Rs. vn	
Cebada.	de 28 á 31 id	
Algarroba.	de 29 á 32 id	

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 20 de Febrero de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascoin.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 20 de Febrero de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	707,95	0°,0	0°,0	N.....	Despi.º
9 m.	708,13	5°,5	4°,4	N.....	Idem.
12 . .	708,86	7°,8	9°,8	NE.....	Idem.
3 tar.	708,62	8°,2	10°,3	NE.....	Idem.
6 tar.	710,21	4°,8	6°,0	NE.....	Idem.
9 noch.	711,66	2°,5	3°,1	NE.....	Idem.
Temperatura máxima del día.					
Temperatura máxima al sol.					
Temperatura mínima del día.					
Evaporacion en las 24 horas.					
Lluvia en id. id.					

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Vitoria.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS

LÍNEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 17 de Febrero de 1865 á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros á 0° y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO
S. Petesburgo.	752,4	-1°,8	S. O.....	Cubierto.
Stokolmo.	746,7	-6°,6	S. O.....	Idem.
Copenhague.	756,9	-11°,2	E. S. E.	Cubierto.
Viena.	756,9	-11°,2	E. S. E.	Cubierto.
Leipzig.	750,4	-1°,7	N. E.	Nieve.
Berna.	745,2	-1°,1	O.....	Nubes.
Greenwich.	739,4	5°,8	S. S. S.	Idem.
Bruzelas.	740,4	-1°,5	S. S. O.	Nieve.
Dunkerque.	748,3	2°,0	N. O. N.	Cubierto.
París.	751,0	6°,0	S. S. S.	Cu. nieb.
Burdeos.	756,9	6°,7	N.....	Cu. nieb.
Lyon.	757,7	2°,0	N.....	Nieve.
Turin.	761,1	7°,0	N. O.....	Cu. nieve.
Florenca.	759,9	7°,2	N. E.	Al. nub.
Roma.				
Nápoles.				

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Luzia di Lamermoor.

TEATRO DE VARIEDADES. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—El amor y el interes.—Baile.—El boticario invisible.